Catequistas

15 de diciembre de 2016
15 de enero de 2017, nº 256-257

La corona del Adviento. El pesebre

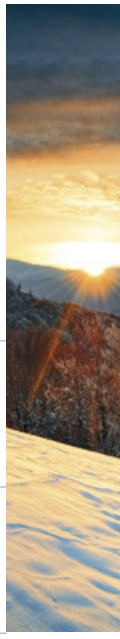
¿Dios todopoderoso?

Comunicar compromete

El despertar religioso

REVISTA PARA LA FORMACIÓN PERSONAL Y EN GRUPO DE LOS CATEQUISTAS

Natividad: Este Niño es un don de Dios. Todo en él es especial. Viene de lo Alto. Es acogido antes que reconocido. Este Niño es un misterio. No se entiende de un vistazo, ni por ir al portal a visitarlo. Hay que contemplarlo y meditarlo en el corazón. Su madre es la primera que guarda todas las cosas en el corazón.



Nº 256-257
15 de diciembre de 2016 || 15 de enero de 2017

Edita y promueve: **EDITORIAL CCS**

Director: Álvaro GINEL.

Dirección, Redacción y Administración:
Editorial CCS. Alcalá 166. 28028 Madrid
☎: + 34 91 725 20 00 • 🖷: + 34 91 726 25 70
Correo electrónico:
sei@editorialccs.com (secretaría y administración)
catequistas@editorialccs.com (dirección y autores)
Página Web: www.editorialccs.com

Equipo de Redacción: Álvaro GINEL (Director), Emilio ALBERICH (Sevilla), Mary Patxi AYERRA (Madrid), Manuel M.ª BRU (Madrid), Juan Carlos CARVAJAL (Madrid), M.ª Carmen CIRUJANO (Madrid), Fernando COSTANA (Palencia), María ELORDUI (Bilbao), Santiago GARCÍA MOURELO (Madrid), Mateo GONZÁLEZ (Roma), M.ª GRANADOS (Cuenca), Ángeles LÓPEZ (Ciudad Real), Josep M.ª MAIDEU (Barcelona), Alfonso MAÑAS (Almería), M.ª Ángeles MAÑASA (Madrid), Ana MUÑOZ (Medellín-Colombia), José Antonio PAGOLA (San Sebastián), Almudena REBOLÉ (Madrid), Jesús ROJANO (Madrid), Verónica ULLÁN (Sevilla).

Administrador: Orlando González
Secretaría y suscripciones: Celia Guillén

Suscripción: ☎: + 34 91 725 20 00 ext. 14
Correo electrónico: sei@editorialccs.com • catequistas@editorialccs.com

- España: Ordinaria: 25,50 € • Amigo: 30 € • Bienhechor: 80 €
  Números sueltos:
  — Número normal: 5€ + gastos de envío
  — Número con póster: 7€ + gastos de envío
  — Número doble: 8€ + gastos de envío
- Europa: Correo ordinario 40 €
- Resto del mundo: Correo aéreo 55 €
- Suscripción ON-LINE: Acceso y suscripción 20 €.
  Puede abonar su suscripción *on-line* a través de nuestra web: **www.editorialccs.com/revistas**
  (Los suscriptores de la revista en papel podrán solicitar libre y gratuitamente la suscripción *on-line* de la revista)

OFERTA ESPECIAL: 6 o más suscripciones a la misma dirección, recibirán una suscripción gratuita. 11 o más suscripciones a la misma dirección, recibirán dos suscripciones gratuitas.

Modos de pago: Puede realizar su suscripción nacional o internacional a través de nuestra web: *www.editorialccs.com* y abonarla mediante tarjeta de crédito o paypal.
- **España:** Giro Postal o cheque nominal • Transferencia en euros: Cuenta bancaria Editorial CCS: Bco. Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833
  • Contra reembolso + gastos de envío (excepto suscripción on-line)

|E|S| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

  • Domiciliación bancaria: rellenar los datos bancarios:
  – Titular de la cuenta: .....
  .....
  – Número de cuenta:
- **Resto del mundo:** Abono anticipado de la suscripción por cheque nominal o transferencia en euros: Cuenta bancaria Editorial CCS: Bco. Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833 CODE (BIC) POPUESMM

Portada: *Natividad.* Benedictinas de la Natividad. Madrid. Fotografía de Jota Llorente.
Diseño: Nuria Romero
Impresión: Villena Artes Gráficas
Depósito legal: M-855-1985
ISSN: 1696-6457

te ofrecemos

4-7
José Antonio PAGOLA | JESÚS, EL CAMINO ABIERTO
Adorado por los magos

8-10
Jesús ROJANO | CUIDAR A DIOS
¿Dios todopoderoso?

11-14
Álvaro GINEL | CAMBIAR LA CATEQUESIS
Formar grupos en catequesis, hoy !

15-16
Juan Carlos CARVAJAL BLANCO | QUEREMOS VER
Cuál es mi nombre...

18-19
Josep M.ª MAIDEU I PUIG | DE PÁRROCO A PÁRROCO
Los dos manantiales de la catequesis

20-21
María GRANADOS ecsf | ACOMPAÑAR BIEN AL CATEQUISTA
Conocer para reconocer

22-23
María ELORDUI | CATEQUESIS Y FAMILIA
El despertar religioso

24
Alfonso LÓPEZ | SABER ESTAR
La corona del Adviento. El pesebre

26-27
Santiago GARCÍA MOURELO | A TIRO DE JESÚS
Luz para alumbrar a las naciones

28-30
Mateo GONZÁLEZ | SOMOS COMUNICACIÓN
Comunicar compromete

31-32
Verónica ULLÁN | COMPRENDER AL OTRO
¡Siempre llegan tarde!

35-54
Redacción | IMAGEN Y PALABRA

55-67
Varios autores | BUEN HACER EN CATEQUESIS

Pedagogía de la fe
» La pedagogía de la Iglesia

Evangelii gaudium
» La acción misteriosa del Espíritu

Arcón
» La Navidad

Celebrar
» Entrega y acogida de la Palabra de Dios

La cesta de las ideas
» Gloria a Dios
» ¡Mucha catequesis... y falta lo básico!
» Corona de Adviento
» Los abuelos
» Heme aquí

69-87
Manuel María BRU ALONSO | DOSIER
Lenguaje religioso y catequesis

¡Feliz Navidad!

Asombrado por la Buena Nueva.
El corazón en silencio ante el Misterio.
La boca entonando el canto del *Gloria a Dios.*
Las manos cargadas de disponibilidad.
Los ojos abiertos para descubrir al Acampado.
Así, catequista, queremos felicitarte
porque tú cada día
realizas la tarea de los ángeles:
Os traigo una gran noticia:
No estamos solos.
Dios nos acompaña.
Y tú acompañas para que lo descubran
en todos los rincones de la vida,
comenzando por el corazón.

José Antonio PAGOLA *
lagogalilea@hotmail.com

Narración conmovedora. En su entraña contiene una serie de preguntas humanas válidas para todos los tiempos: estar despiertos o adormecidos; sentir sin más o sentir y ponerse en camino; descubrir el misterio oculto en cada corazón y ante quién nos postramos.

ADORADO POR LOS MAGOS
(Mateo 2,1-12)

¿A quién adoramos?

Los magos vienen de «Oriente», evocación de la patria de la astrología y de las ciencias exactas. Son paganos. No conocen las Escrituras santas de Israel. Buscan la verdad y se ponen en marcha para descubrirla. Se dejan guiar por el misterio, pues sienten necesidad de «adorar».

Su presencia provoca un sobresalto en toda Jerusalén. Los magos han visto brillar una estrella nueva que les hace pensar que ya ha nacido «el rey de los judíos» y vienen a adorarlo. Este rey no es Augusto, ni Herodes. ¿Dónde está? Esa es su pregunta. Herodes se «sobresalta». Él es quien ha sido designado por Roma «rey de los judíos». Hay que acabar con el recién nacido. Los sumos sacerdotes y los letrados conocen las Escrituras y saben que ha de nacer en Belén, pero ni se interesan por el niño ni se ponen en marcha para adorarlo.

Los magos prosiguen su búsqueda. La estrella que los guía desaparece dejándolos en la incertidumbre por momentos. Otras veces brilla de nuevo llenándolos de inmensa alegría. Por fin encuentran al niño y «cayendo de rodillas» lo adoran. Ponen a su servicio sus ri-

quezas. Este niño puede contar con ellos pues lo reconocen como su Rey y Señor.

Este relato, aparentemente ingenuo, platea preguntas decisivas: ¿Ante quién nos arrodillamos? ¿Cómo se llama el «dios» que adoramos en el fondo de nuestro ser? ¿Vivimos adorando al niño de Belén y poniendo a sus pies nuestras riquezas y nuestro bienestar?

Matar o adorar

Herodes y su corte representan el mundo de los poderosos. Todo vale en este mundo con tal de asegurar el propio poder: el cálculo, las estrategias, la mentira, la crueldad, el terror, el desprecio al ser humano.

El relato de Mateo es interpretado hoy por algunos exegetas acudiendo a la psicología de lo profundo. Los magos representan el camino que siguen quieres escuchan los anhelos más nobles del corazón humano. La estrella que los guía es la nostalgia de lo divino; el camino que recorren es el deseo. Para descubrir lo divino en la humano hay que recorrer un camino opuesto al que sigue Herodes.

No es camino fácil. No basta escuchar la llamada del corazón; hay que ponerse en marcha, exponerse, correr riesgos. El gesto final de los magos es sublime. No matan al niño, sino que lo adoran.

Los regalos

Podemos vislumbrar el significado simbólico de los regalos que le ofrecen.

- Con el **oro** reconocen la dignidad y el valor inestimable del ser humano; un niño merece que se pongan a sus pies todas las riquezas del mundo.
- El **incienso** recoge el deseo de que la vida de ese niño se despliegue y su dignidad se eleve hasta el cielo: todo ser humano está llamado a participar de la vida misma de Dios.
- La **mirra** es medicina para curar las enfermedades y aliviar el sufrimiento: el ser humano necesita cuidados y consuelos, no violencia y agresión.

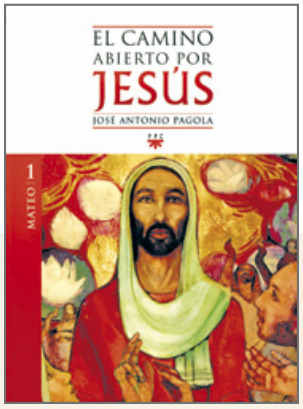
No basta escuchar la llamada del corazón; hay que ponerse en marcha, exponerse, correr riesgos. El gesto final de los magos es sublime. No matan al niño, sino que lo adoran.

Incapacidad para adorar

El hombre actual ha quedado en gran medida atrofiado para descubrir a Dios. No es que sea ateo. Es que se ha hecho «incapaz de Dios». Muchos viven hoy un estilo de vida que los abruma y empobrece. Envejecidos prematuramente, endurecidos por dentro, sin capacidad de abrirse a Dios por ningún resquicio de su existencia, caminan por la vida sin la compañía interior de nadie.

Esta incapacidad para adorar a Dios se ha apoderado también de muchos creyentes, que solo bus-

* Extractado de *El camino de Jesús. Mateo,* Editorial PPC, 2013, pp. 20-26.



Agradecemos a J.A. Pagola su generosidad con la revista CATEQUISTAS al permitirnos editar estos textos extraídos de su obra: *El camino abierto por Jesús: Mateo,* Editorial PPC, Madrid 2010. El agradecimiento lo extendemos a la Editorial PPC que ha secundado la generosidad del autor. El texto de esta entrega se encuentra en las páginas 20-26 del original. A ellas enviamos a los lectores.

can un «dios útil». Solo les interesa un dios que sirva para sus proyectos individualistas. Dios queda así convertido en un «artículo de consumo» del que disponer según nuestras conveniencias e intereses. Pero Dios es otra cosa. Dios es Amor infinito, encarnado en nuestra propia existencia. Ante ese Dios, lo primero es la adoración, el júbilo y la acción de gracias.

La bondad de Dios

La fe cristiana es, antes que nada, descubrimiento de la bondad de Dios, experiencia agradecida de que solo él «salva». El gesto de los magos ante el Niño de Belén expresa la actitud primera de todo creyente ante Dios hecho hombre.

Dios existe. Está ahí, en el fondo de nuestra vida. Somos acogidos por él. No estamos perdidos en medio del universo. Podemos vivir con confianza. Ante un Dios que es Amor no cabe sino el gozo, la adoración y la acción de gracias.

Aprender a adorar a Dios

Para adorar a Dios es necesario sentirnos criaturas, infinitamente pequeñas, pero infinitamente amadas por él; admirar su grandeza insondable y gustar su presencia cercana y amorosa que envuelve todo nuestro ser.

Adoración es admiración. Es amor y entrega. Es rendir nuestro ser a Dios y quedarnos en silencio agradecido y gozoso ante él, admirando su misterio desde nuestra pequeñez

Nuestras dificultades para adorar provienen de muchas raíces:

- aturdidos interiormente por toda clase de ruidos sin detenernos nunca ante lo esencial;
- despreocupados de detenernos ante el misterio del mundo y mirarlo con amor;
- adoradores de cosas no valiosas que impiden valorar a las personas y a Dios.

La adoración a Dios no aleja del compromiso. Quien adora a Dios lucha contra todo lo que destruye al ser humano, que es su «imagen sagrada».

Los que saben del nacimiento del Mesías, *saben pero no se movilizan ni se ponen en marcha.*

Son los que no saben los grandes buscadores. *No conocer o no saber no es obstáculo para buscar.* El verdadero obstáculo es la apertura del corazón.

La estrella

Al elaborar el relato de los magos, el escritor del Evangelio los imaginó en medio de la noche siguiendo la pequeña luz de una estrella. La narración revela una convicción profunda: Jesús resucitado es la luz. En él se cumple la profecía: *El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una luz grande. Habitaban en una tierra de sombras, y una luz ha brillado ante sus ojos (Is 9,1).*

No tenemos hoy más oscuridad que en otras épocas.
No es peor nuestra historia que la historia pasada.
No hay hoy más frustración que ayer.
No tenemos más incapacidad para abrirnos a Dios que la persona a lo largo de los siglos.
No es camino correcto la continua queja de «los tiempos que corremos son malos».

Hoy como ayer hay estrellas en el cielo.
Hoy como ayer hay estrellas en cada corazón humano.
Hoy como ayer hay un susurro de deseo
y una luz en el corazón que nos invitan a caminar.
Hoy como ayer no basta solo sentir, es necesario ponerse en camino.
Hoy como ayer la estrella conduce donde está Jesús.
Hoy como ayer es posible dar con el camino que lleva a la salvación.
Hoy como ayer una humilde estrella nos guía hacia Belén.
Hoy como ayer estamos invitados a adorar y a confiarnos a Dios.

Jesús ROJANO
jrojmar@gmail.com

¿DIOS TODOPODEROSO?

En algunas oraciones de la Eucaristía nos dirigimos a Dios llamándole «Todopoderoso» u «Omnipotente», que viene a ser lo mismo. Este título, de entrada, es correcto: Dios lo puede todo, es el Creador del Universo y de la vida. Como dijo san Pablo, «en Él somos, nos movemos y existimos» (*Hechos* 17,28).

Sin embargo, este atributo de Dios con frecuencia se ha entendido mal y hay que tener cuidado con su uso. Veamos por qué.

Una mala imagen de Dios: el poder mal entendido

Es bueno que Dios sea grande y poderoso; gracias a ello es Creador y Salvador. ¿Por qué hemos de hablar con cuidado entonces de ese *poder*? Durante la época del imperio romano, muchos cristianos dieron su vida como mártires para defender que Jesucristo era el único Señor de todo lo creado, y no el César, que, por mucho poder que tuviera, no era divino, sino humano. Así, aquellos primeros cristianos respetaban a las autoridades legítimas, pero solían ser críticos con los que mandan, que con frecuencia oprimen a las personas y cometen abusos. Ellos intuían el problema que un famoso historiador británico católico del siglo XIX, Lord Acton, describió lúcidamente: *«El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente»*.

Aquí surge el problema: cuando pensamos en el poder de Dios «proyectando» sobre Él nuestros esquemas o experiencias negativas de poder. A veces pensamos que Dios ejerce el poder como el César o como todos los grandes tiranos que en el mundo han sido. Y como Dios es absolutamente superior, lo imaginamos infinitamente temible y caprichoso. Un estudioso del Nuevo Testamento, el alemán Ernst Käsemann, advierte agudamente contra ese tipo de Dios poderoso: *«El Creador que entra en conflicto con la criatura es un dios falso, y los dioses falsos hacen inhumanos incluso a los piadosos»*.

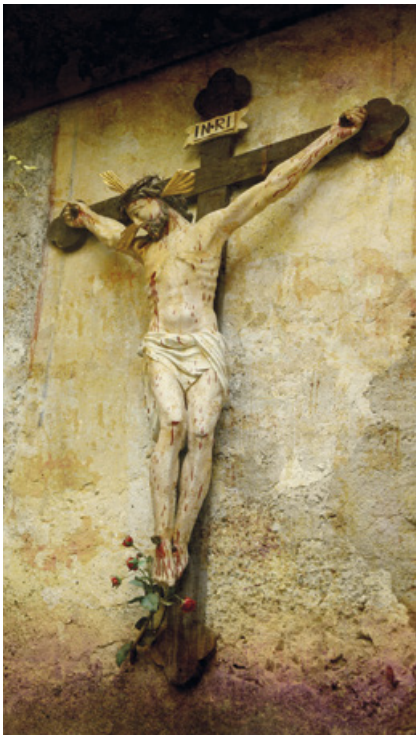
Como es Jesús, así es Dios

Cuando los cristianos hablamos de Dios no debemos contar nada distinto de lo que nos contó, con obras y palabras, Jesús de Nazaret. Y el Dios revelado en Cristo es esencialmente amoroso con nosotros, hasta el punto de que «ya no nos llama siervos, sino amigos», y nos da a conocer lo que le ha revelado su Padre (cf. *Jn* 15,15). Según Jesús, no existe ese Dios que aplasta y anula a la gente abusando de su poder. El único Dios que existe es el *Padre misericordioso* descrito en las parábolas del capítulo 15 de san Lucas.

Estas palabras de Jesús no dejan lugar a dudas: «Sabéis que entre los paganos los gobernantes tienen sometidos a sus súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre vosotros; más bien, quien entre vosotros quiera llegar a ser grande que se haga vuestro servidor; y quien quiera ser el primero, que se haga vuestro esclavo. Lo mismo que el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos» (*Mt* 20,25-28). Los poderosos de este mundo tienen siervos y súbditos. Según Jesús, Dios nos considera hijos y amigos. El mismo Cristo «se vació de su poder», se anonadó (*«kénosis»* en griego) al encarnarse (cf. *Flp* 2,6-11).

Hacia el año 1000, san Anselmo, abad de Canterbury, gran filósofo y teólogo, definía a Dios como «el ser mayor que puede ser pensado». Una definición que sugiere que Dios es, antes que nada, infinitamente poderoso. Sin embargo, otro santo medieval, el franciscano san Buenaventura, escribió una definición parecida, pero con un cambio de acento esencial: «Dios es *mejor* de cuanto se puede pensar». La bondad y el amor definen a Dios ante el poder y la infinitud (sin que neguemos estas, por supuesto). Dios es como Jesús, y Jesús vino a servir antes que a ser servido.

Hasta tal punto Dios es *mejor* que su amor nos llega a parecer casi una locura. Por ejemplo, el teólogo ortodoxo ruso Evdokimov llega a ha-



Ten en cuenta

- Revisa cómo concibes y hablas de Dios respecto al poder. ¿En qué sentido lo consideras «todopoderoso» y/o *«todo-amoroso»*?
- Cristo se vació de su divinidad poderosa (*«kénosis»*). ¿Te cuesta aceptarlo? ¿Lo cuentas así? ¿Crees que sigues (seguimos) su ejemplo? ¿En qué se nota?
- Se nos pega «la mentalidad de príncipes». Nos gusta tener poder y sentirnos importantes. Qué rasgos de ese tipo tienen los chicos/as de tu grupo y busca cómo educarles para parecerse al *Jesús servidor.*

blar del «amor loco de Dios», y el filósofo alemán Schelling afirmó que Dios nos ama tanto que parece una locura: es un «Dios chiflado por el hombre».

Otro gran teólogo, el jesuita francés Bernard Sesboüé, lo explica así: «Durante siglos han convivido en nuestra cultura dos imágenes de Dios, la del *señor omnipotente justiciero* y la del *Dios amor, próximo y misericordioso.* Toda la revelación bíblica, desde el Antiguo Testamento, pero más aún en el Nuevo, consiste en reducir la primera imagen a la segunda para manifestar su verdad. *Sí, Dios es dueño y señor, pero lo es tanto que es capaz de manifestarse como Siervo y de ejercer un señorío irresistible en el corazón del hombre en el acto mismo en que se pone a sus pies para lavárselos, ya que hace de toda su vida un servicio. Sí, Dios es omnipotente, pero nunca manifiesta mejor su omnipotencia que en la omni-debilidad de sus dos brazos extendidos en la cruz. Sí, Dios es supremo legislador, pero su ley se reduce en definitiva a un solo mandamiento: "Amaros los unos a los otros como yo os he amado". Sí, Dios es soberano juez de vivos y muertos, pero su justicia no es justiciera sino justificante».*

El papa Francisco es muy sensible a este aspecto: critica con dureza a los obispos y sacerdotes que tienen «mentalidad de príncipes» y que son «carreristas» y «trepas», que tienen ansia de poder en vez de deseo de servir a su pueblo.

Álvaro GINEL
alvaro@editorialccs.com

FORMAR GRUPOS EN CATEQUESIS, HOY I

Esta sección quiere ayudar a los catequistas a reflexionar sobre algunos aspectos inherentes al hacer catequístico diario. Sin una buena reflexión es imposible una buena acción. No vale repetir «lo de siempre» (*EG* 33). Ni vale «parchear», es decir, intentar reproducir en la propia comunidad experiencias de otras «en forma de calco», teniendo como única razón «es que en tal sitio se hace así». El cambio no es una moda, sino una respuesta pensada y orada a una realidad concreta. Los actores principales de los cambios son los catequistas en íntima comunión con quien preside la comunidad y sus órganos de gobierno. Sin análisis y reflexión no hay apertura a una praxis pastoral y catequética seriamente cimentada.

1. La realidad del grupo en catequesis

Quiero presentar a los catequistas de todas las edades, pero especialmente al grupo más numeroso que son los catequistas de preparación a la primera comunión, un punto de reflexión sobre la ***formación de grupos en el contexto de la catequesis actual.*** Soy consciente de que introducir cambios no tiene la finalidad de más comodidad para los catequistas, sino de más *implicación.* Reconozco que los cambios no están exentos de dificultades, de «choques» con la inercia de una larga tradición, de resistencias normales. Que resuenen sin cesar las palabras del papa Francisco: «Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores en las propias comunidades» (*EG* 33).

De ordinario

La formación de grupos de preparación a los sacramentos de Eucaristía y de Confirmación suele ir de la mano de la estructuración de los *niveles de escolarización* de quienes solicitan el sacramento. En el caso de otros sacramentos (Bautismo, Matrimonio, Confirmación…), solicitados por jóvenes o adultos, se utiliza como criterio de formación de grupo el *número* de personas. Nos son familiares frases como: «Ya tenemos *número* suficiente para hacer un grupo de…», o, «no vale la pena comenzar porque no hay *quorum* suficiente». Los grupos en la catequesis de preparación a los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación son práctica generalizada. Conviene señalar que aunque la pastoral de la comunidad se desarrolle por grupos, no todos los grupos tienen la misma finalidad ni metodología de trabajo. Por eso, tanto su formación como su funcionamiento deberán entenderse de manera diferente. Aquí nos referimos específicamente a los grupos de catequesis, o mejor, de iniciación cristiana que tienen originalidad propia.

«Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores en las propias comunidades».

2. El origen lejano de la catequesis sacramental

Nuestra praxis catequística sacramental, sobre todo con niños y adolescentes, está ligada a las etapas de escolarización. Así, algunas comunidades cristianas fijan «el curso escolar de tercero o de cuarto de Educación Primaria» como referencia para hacer la primera comunión. Respecto a la Confirmación, en unos lugares este sacramento ya se adelanta y celebra antes de la primera comunión; en otros, inmediatamente después de esta. Y no faltan los que lo retrasan hasta la edad de la juventud. Todas las opciones tienen sus *pros* y sus *contras.*

Tenemos que recordar que el «movimiento de catequesis sacramental previa a la primera comunión» se inició con el papa Pío X (Decreto *Quam singulari,* 8 de agosto de 1910). El contexto general en el que la Iglesia vivía era de ambiente de cristiandad y de mucha incultura religiosa[1]. Dos barreras quiso entonces el Papa superar: la *barrera del jansenismo* que pedía una preparación especial que los niños y niñas no podía alcanzar, y, por lo tanto, se dilataba su participación en la Eucaristía; la segunda barrera, fijar la edad referencial de la primera comunión: *La edad de la discreción, tanto para la Confesión como para la Sagrada Comunión, es aquella en la cual el niño empieza a raciocinar; esto es, los siete años, sobre poco más o menos. Desde este tiempo empieza la obligación de satisfacer ambos preceptos de Confesión y Comunión* (n. 10,I).

Para saber más

❖ La Iglesia católica, ya desde sus principios, tuvo cuidado de acercar los pequeñuelos a Cristo por medio de la Comunicación eucarística, que solía administrarles aun siendo niños de pecho. Esto, según aparece mandado en casi todos los rituales anteriores al siglo XIII, se hacía en el acto del bautismo, costumbre que en algunos sitios perseveró hasta tiempos posteriores; aún subsiste entre los griegos y los orientales. Y, para alejar el peligro de que, concretamente, los niños de pecho arrojasen el Pan consagrado, desde el principio se hizo común la costumbre de administrarles la Sagrada Eucaristía bajo la especie de vino.

Y no solo en el acto del bautismo, sino después y repetidas veces los niños eran alimentados con el divino manjar; pues fue costumbre de algunas Iglesias el dar la Comunión a los niños inmediatamente después de comulgar el clero; y en otras partes, después de la Comunión de los adultos, los niños recibían los fragmentos sobrantes (*Quam singulari,* n. 2).

❖ «Esta costumbre desapareció más tarde en la Iglesia latina y los niños no eran admitidos a la Sagrada Mesa hasta que el uso de la razón estuviera de algún modo despierto en ellos y pudieran tener alguna idea del Augusto Sacramento» (*Quam singulari,* n. 13).

Esta normativa está en el trasfondo de lo que actualmente hacemos. A medida que los catequistas advirtieron que los niños y niñas necesitaban más preparación, se fueron añadiendo años a la preparación. Hoy es normal que las comunidades cristianas exijan un mínimo de dos años y hasta tres antes de la recepción de la Eucaristía y de la Confirmación.

[1] En el Decreto *Acerbo nimis* (15 de abril de 1905) se describe una situación apocalíptica de ignorancia religiosa donde se pueden leer cosas como: «La actual depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen, principalmente, de la ignorancia de las cosas divinas» (*Cfr.* n. 1). Ante esta plaga que es la ignorancia se toman medidas y se prescribe: «Todos los párrocos, y en general cuantos ejercen cura de almas, han de instruir, con arreglo al Catecismo, durante una hora entera, todos los domingos y fiestas del año, sin exceptuar ninguno, a todos los niños y niñas en lo que deben creer y hacer para alcanzar la salvación» (*Cfr.* 10,I). «Los mismos han de preparar a los niños y a las niñas, en épocas fijas del año, y mediante instrucción que ha de durar varios días, para recibir dignamente los sacramentos de la Penitencia y Confirmación» (*Cfr.* 10,II).

3. Origen del grupo en la catequesis

El grupo de catequesis tal como hoy lo concebimos tiene una trayectoria de corto recorrido que conviene refrescar. La primera vez que se habla de *grupo en catequesis* (según nosotros lo entendemos hoy) la encontramos en el *Directorio General de Pastoral Catequética* (*DCG* 1971). Antes, el lugar de la catequesis era la escuela y allí se funciona «por clases», por «niveles escolares». En los años setenta, la corriente de catequesis antropológica, con la influencia fuerte de la Pedagogía y Psicología del momento, impulsaron la entrada del *grupo reducido* (de 12 a 15 miembros como máximo era el ideal) en la catequesis. Es interesante conocer el texto en su original.

En la catequesis de los niños el grupo responde a la función de favorecer su educación para la vida social, sea que se trate de niños que siguen juntamente las lecciones de catecismo, sea que se trate de pequeños grupos dedicados a la realización de alguna actividad.

Para los adolescentes y los jóvenes el grupo debe considerarse como una necesidad vital. En el grupo el adolescente y el joven se conocen y se sienten sostenidos y estimulados.

Entre los adultos el grupo se puede considerar hoy como condición para una catequesis que se proponga crear un sentido de corresponsabilidad cristiana.

En los grupos que se componen de adolescentes y adultos la catequesis asume las características propias de una investigación común.

Esta investigación común consiste en explorar las relaciones y los vínculos que se dan entre el contenido objetivo del mensaje cristiano, que es siempre norma de fe y de acción, y la experiencia del grupo.

El catequista debe tomar parte en la investigación común; pero tiene en el grupo un puesto específico que es el de ser a nombre de la Iglesia, testigo del mensaje, es decir, hombre que sirve y comunica a los otros los frutos de su fe madura y promueve con inteligencia la investigación común con vistas al fin que hay que alcanzar.

Este papel de testigo del mensaje no implica que el catequista sea dirigente del grupo.

El grupo que alcanza un buen nivel de funcionamiento puede ofrecer a sus miembros no solamente una ocasión de instrucción religiosa, sino también una magnífica experiencia de vida eclesial.

La catequesis en grupo podrá mostrar a los jóvenes que la Iglesia no es algo extrínseco a su existencia, sino más bien una realidad de la cual todos somos responsables, cada uno según su propia vocación y su propio ministerio. (*DCG* 76).

Juan Carlos CARVAJAL BLANCO
jcarvajalblanco@gmail.com

CUÁL ES MI NOMBRE…

Esta sección es una invitación a mirar más allá y, en un ejercicio práctico, reconocer aquello que Pablo predicó en el areópago de Atenas: «No está lejos (Dios) de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos» (*Hch* 17,28). Sus «palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68) son capaces de iluminar los interrogantes con los que nos golpea la vida. Su Espíritu «acude en ayuda de nuestra debilidad» (*Rom* 8,26).

Cómo te llamas

En los últimos meses, en la puerta de la capilla donde celebro la Eucaristía, pide limosna un *sin techo*. Es preciso reconocer que, en las primeras semanas, el trato con él no fue nada fácil. Al principio negaba que estuviera mendigando; después, alguna vez que otra, su aliento delataba en qué gastaba parte del dinero; no faltaron ocasiones en las que sacaba a pasear su mal genio. Sin embargo,

todo cambió el día en que *le pregunté por su nombre.* Mirándole a la cara, olvidando los encontronazos anteriores, le dije: *«Cómo te llamas».* Él, alargándome su mano para que se la estrechara, me dijo: «Andrés», y su rostro se iluminó…

Desde aquel momento la relación es completamente diferente. La conversación se ha hecho habitual y el trato es amable. Hay algunas confidencias en torno a su salud y muestra interés por lo que a mí me pasa. Se ha establecido una relación personal. La pregunta por su nombre ha sido la que ha obrado ese milagro…

Porque esto dice el Señor…
les daré en mi casa y dentro de mis murallas
un nombre mejor que el de hijos e hijas;
un nombre eterno que no será borrado
(Is 56,5).

Haz tú lo mismo

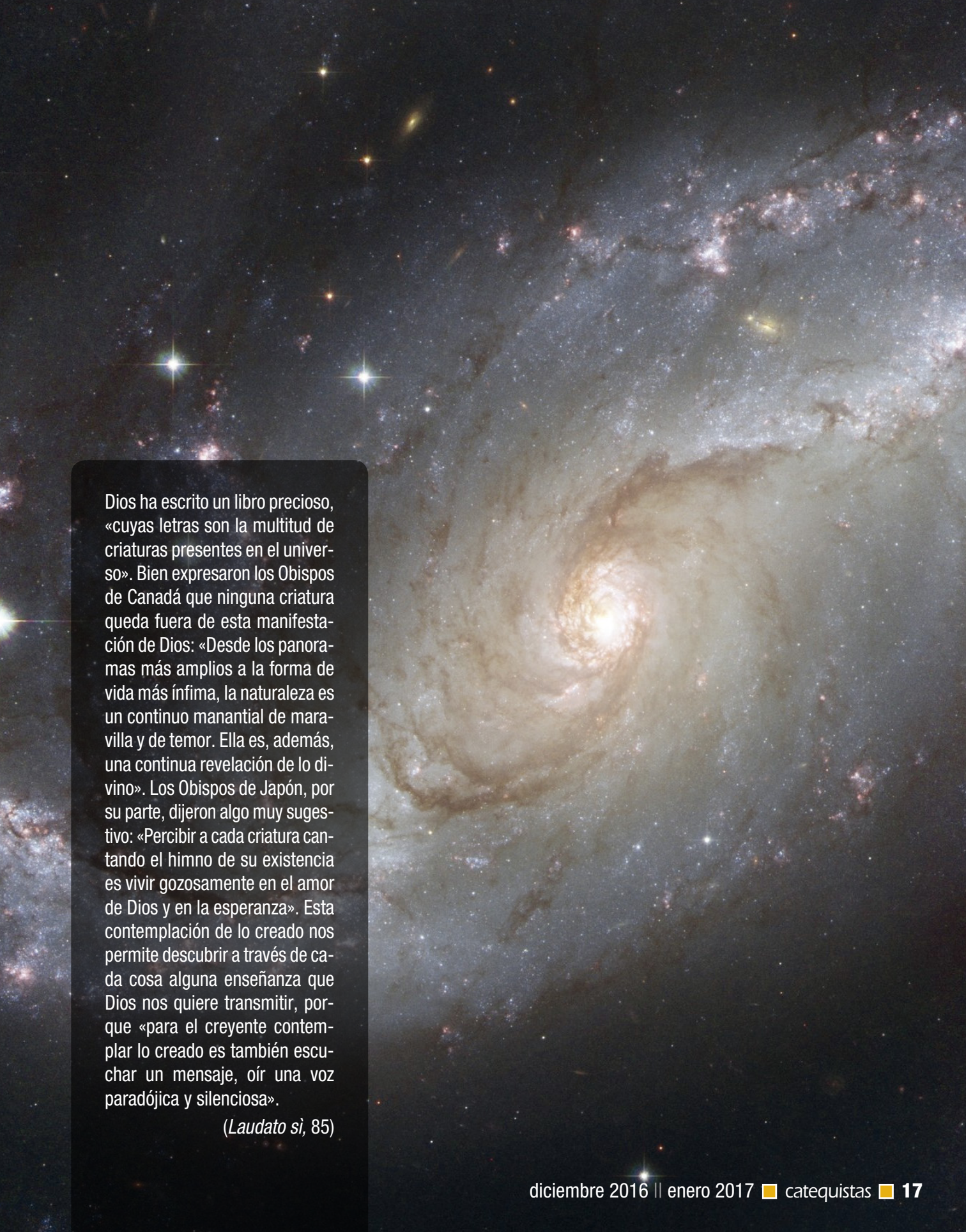
- La conversación con Andrés me hizo caer en la cuenta de lo importante que es conocer el nombre de alguien. Recuerda algún momento en tu vida en el que verdaderamente te sentiste llamado y reconocido por tu nombre. Evoca los sentimientos que te produjo
- Mira en qué ocasiones puedes obrar así: «Mi nombre es… ¿Cuál es tu nombre?». Observa y narra las reacciones que has percibido.
- Ponte delante del Señor y pregúntale por ese nombre misterioso que él te ha puesto. Dale gracias porque te ha puesto un nombre, un nombre tuyo, personal.

Qué pasó

¿Qué pasó en aquel instante cuando le pregunté por su nombre? ¿Cómo una pregunta tan sencilla pudo cambiar su rostro y su actitud? ¿Qué resorte se activó en lo más profundo de su alma?...

Nuestros padres nos imponen un nombre. Ese nombre nos acompaña toda la vida, nos identificamos con él; somos nuestro nombre. Parece como si el nombre fuera la extensión de nuestra persona: en nuestro nombre obramos y vivimos, por él somos llamados y reconocidos…

Dios nos reconoce en el nombre que nos han puesto. Cuando lleguemos a la casa del Padre, Él, con todo el cariño, nos desvelará el nombre con el que nos reconoce; Él nos dará «una piedrecita blanca y escrita en ella el nombre nuevo» (*Ap* 2,17).



Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo». Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: «Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino». Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza». Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa».

(*Laudato sì,* 85)

Josep M.ª MAIDEU I PUIG
rector@mariaauxiliadora.org

LOS DOS MANANTIALES DE LA CATEQUESIS

Amigo y hermano Esteban:

En tu respuesta, comentabas el intríngulis que encierran prácticamente todas las acciones pastorales. Nos las sabemos todas y decimos: *yo ya sé muy bien de qué va esto.* Cuando llega el momento, la realidad se nos escapa. Lo vivo siempre es escurridizo. No se puede fijar en fórmulas, encerrar en fichas, dosificar en recetas. Y cuando queremos acercar al Dios viviente de Jesucristo, por medio de la Iglesia viva, a nuestras comunidades y gentes, más difícil todavía…

Con la Catequesis nos ocurre lo mismo. Hay un número del *Directorio* (*DGC*), el 218, que nos puede iluminar bastante al respecto: *El anuncio del*

Evangelio y la Eucaristía son los dos pilares sobre los cuales se edifica y alrededor de los cuales se congrega la Iglesia particular.

El libro del N.T.

En una de las parroquias donde estuve me ocupé de la Catequesis, como he hecho siempre. El primer año observé cómo se hacían las cosas, sin pretender cambiar nada. Me di cuenta de que los chavales y chavalas tenían un catecismo y un cuaderno de actividades, pero no se les daba el Nuevo Testamento… ¡Increíble! Al segundo año propuse no solo entregar a todos el N. T., sino hacerlo en una sencilla celebración. El Libro pasaba desde el sacerdote a los padres y, luego, a los niños y niñas. Ya me explicarás cómo lo haces tú: seguro que me das alguna idea nueva e interesante.

La que me atrevo a llamar omnipresencia del Evangelio en la Catequesis para nada tiene que ser algo complicado ni abrumador. Nuestro papa Francisco nos orienta con sencillez y acierto en la *Evangelii gaudium: Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más hermoso, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario* (n. 35). ¿A que esto nos tiene que ayudar a respirar a nosotros y a nuestros catequistas, que nos preocupamos por tantas cosas que nuestra gente, menuda o mayor, no puede digerir ni asimilar? Más adelante el Papa nos lo concreta aún más: *En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio la vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»* (n. 164).

La Eucaristía

¿Y de la Eucaristía, qué podríamos comentar, Esteban? Porque también es *fuente y además cumbre de toda vida cristiana,* como ya nos dijo el Vaticano II (LG 11).

Ya me comentarás cómo vives la relación Eucaristía-Catequesis, Esteban. Yo te cuento. Lo primero es decirte que la Eucaristía de primera comunión es lo último. Antes está la Eucaristía diaria y la dominical. Si la Catequesis (niños, padres, familias, fieles todos) no se alimenta de la Eucaristía, ¿qué solidez de vida y comunidad cristiana podrá tener?

Lo primero es decirte que la Eucaristía de primera comunión es lo último.

Esto nos obliga a mucho, porque hay que prepararla con cuidado hasta el último detalle, tanto la homilía como todo lo demás; desde la acogida hasta la despedida, pasando por la proclamación de la Palabra y la plegaria eucarística. Nuestras misas tienen que ser elocuentes y capaces de transmitir la viveza de la Palabra, la riqueza del Pan y el latido del misterio que se celebra para que pueda encontrar eco y sintonía en la asamblea. ¿De qué, si no, podrá vivir la comunidad y la Catequesis?

Estos son temas vivos, el Evangelio y la Eucaristía. La catequesis no puede estar al margen de ellos. Cuando me respondas con tus consideraciones seguiremos charlando.

No te falta mi abrazo sincero y fraternal,

Pepe

María GRANADOS ecsf
hna.mariaecsf@gmail.com

CONOCER PARA RECONOCER

Acompañar: arte evangélico

Si no conoces, no puedes acompañar en el discernimiento del querer de Dios sobre su vida. Quien acompaña no es un franco tirador de soluciones ingeniosas. Un verdadero acompañamiento requiere el conocimiento de la persona. No se trata de que alcance la meta que yo, acompañante, le marco o espero de ella. Acompañar es sostener, alentar, alimentar en la realización del sueño de Dios sobre ella.

¿Cómo saber lo que Dios quiere de una persona? Solo quien gusta conocer a Dios, su creador-diseñador, puede atisbar los dones con los que Dios bendice a quien acompaña. Acompañar es ayudar a que el otro responda a la llamada que Dios le hace a la santidad cada día. Esto implica momen-

tos de decisiones importantes. Acompañar es un arte evangélico no simplemente una técnica psicológica.

Un porqué bíblico

«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (*Jn* 17,3). Jesucristo vino a darnos a conocer al Padre. En conocerle a Él nos lo jugamos todo. «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (*Jn* 14,7). Él se hizo transparencia del Padre. A veces nos puede pasar como a María: «Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, […] Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?". Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: "Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré". Jesús le dice: "¡María!". Ella se vuelve y le dice: "¡Rabboni!", que significa: "¡Maestro!"». (*Jn* 20,11-16).

Cuántas veces podemos estar al lado de Jesús, pero no le reconocemos. ¡Sí, María había estado muchas veces con Jesús! Incluso le había visto justo antes de correr la piedra… Cuántas veces podemos escuchar que nos llaman y no saber que es una llamada personal, concreta, especial, que nos saca de nuestra tristeza, de nuestros miedos, que nos pone de pie, que nos lanza a lo impensable. María, por lo inaceptable del acontecimiento de la muerte de su amigo Jesús, no es capaz de reconocer al *Rabboni,* ni reconocerse cuando la llama *mujer.* Cuando es llamada por su nombre se reconoce y le reconoce. Acompañar es pronunciar el nombre de esa persona, ese nombre personal que le hace reconocerse y que le permite reconocerle a Él actuando en su vida, enviándola a una misión: «Ve y dile a mis hermanos…».

Un porqué eclesial

«El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. […] La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer» (*EG* 172).

Tú, catequista

- ¿Conoces, no solo de nombre y externamente, a los catequizandos –niños, jóvenes o adultos- que el Señor te ha confiado?
- ¿Se organizan en tu parroquia otras actividades que propicien el conocimiento, en un ambiente más distendido, de los catequizandos?

Tú, responsable de catequistas

- ¿Tienes la *experiencia personal de dejarte acompañar y curar* para ser paciente y compasivo con los demás? No se es acompañante por decreto. En libertad se elige al acompañante, al que se le da confianza y apertura, para crecer como persona.
- ¿Dedicas tiempo a estar con los catequistas propiciando un conocimiento más cercano y fraterno fuera de los espacios «formales»?

María ELORDUI
marielordui@gmail.com

EL DESPERTAR RELIGIOSO

Experiencia dinámica

La experiencia de fe es un proceso siempre dinámico. Se alimenta y crece, alentado por el Espíritu, a lo largo de nuestra vida de creyentes. La vida de fe tiene un *comienzo:* un momento puntual o un proceso, consciente o quizá no tanto, pero todos podemos contar la historia de nuestra fe. Tenemos *nuestro propio itinerario* de fe. Podemos nombrar a personas que nos «despertaron» y nos «ayudaron a percibir y acoger» la presencia amorosa de Dios en nuestra vida.

Despertar religioso

La acción pastoral del «despertar religioso» alienta y posibilita las primeras experiencias de Dios en la vida de los niños (¡y de los adultos!). La acción pastoral encaminada al «despertar religioso» pone a las personas en ocasión de descubrirse y de rela-

cionarse progresivamente con Dios. No es una acción pastoral con niños, sino con toda persona. Cuando los destinatarios son niños hablamos del «despertar religioso» de los niños. En ocasiones, para que se dé y se sostenga, tiene que ir acompañado del despertar religioso de los adultos cercanos, si fuera preciso.

Datos de la psicología

La psicología evolutiva nos aporta un dato: la importancia de los seis primeros años de vida para el posterior desarrollo de la personalidad. En esos primeros años se adquieren capacidades básicas (como el lenguaje); es el tiempo de aprendizajes afectivos y sociales que van a ser claves para la persona (como sentirse y saberse querido, valioso, digno de confianza para una posterior autoestima saludable); es el momento de entrar en una red de relaciones sociales; empieza a ponerse en contacto con determinados valores que son vividos por la familia, o el entorno que rodea al niño…

Aquí situamos la apertura a la Trascendencia. El niño posee capacidades y aptitudes de muchos tipos. Es preciso despertarlas para poder desarrollarlas armónicamente. La apertura a la fe necesita ser estimulada en el marco del proceso de crecimiento y socialización por el cual el niño se hace persona y se integra en la sociedad. Los primeros años de la vida son un momento privilegiado para ello.

Lugares

El lugar natural para el despertar religioso del niño de 0-6 años es la familia. Los primeros agentes son los padres y madres. En el contexto familiar el niño puede sentir a Dios Padre como Alguien «de casa». La ternura, el cariño, la acogida amorosa de los padres son expresión de vida cristiana y cauce privilegiado por el que se le manifiesta el Amor de Dios Padre (cf. *DGC* 226). En el seno familiar el niño vive experiencias significativas que fundamentan la confianza básica y le capacitan la experiencia de Dios: sentirse querido, aceptado, protegido.

Responsabilidad

La comunidad cristiana tiene la responsabilidad de acoger y acompañar a estas familias en sus itinerarios creyentes. Un momento privilegiado para ello es aquel en el que los padres solicitan el bautismo para su hijo. El acompañamiento a los padres que se realiza con ocasión del bautismo tiene como objetivo, además de preparar adecuadamente el sacramento, hacerles conscientes del compromiso y responsabilidad que significa con respecto a la iniciación a la fe de sus hijos/as. La pastoral «prebautismal» debería contemplar también la invitación a vivir un proceso familiar de iniciación a la fe durante los primeros años de vida del pequeño. La comunidad cristiana tiene que potenciar más el acompañamiento pastoral de las familias jóvenes. Será un pórtico privilegiado para cuando llegue el momento de la catequesis infantil.

Manos a la obra

- No se trata de prever una catequesis sistemática. Sí de aprovechar las ocasiones de la vida para explicitarla en referencia a Dios: el contacto con la naturaleza, el perdón y el amor en casa, el trabajo y el sacrificio, la fiesta, el nacimiento o muerte de un miembro de la familia…
- Revisar la pastoral familiar de la comunidad cristiana: no es buena pastoral casar, bautizar hijos y «no acompañar» hasta la primera comunión…

Alfonso LÓPEZ
catequistas@editorialccs.com

LA CORONA DEL ADVIENTO. EL PESEBRE

Este tiempo

En estos días de Adviento y Navidad nos vamos a encontrar con algunos «elementos de temporada». En el tiempo de Adviento, en casi todas la iglesias se puede ver la *Corona de Adviento.* En el tiempo de Navidad encontramos el *nacimiento o pesebre o «belén».* Ambos son elementos «pedagógicos», es decir, nos *recuerdan y ayudan* a comprender y vivir mejor el misterio de la vida de Jesús que celebramos en la liturgia. Pueden adornar, pero su finalidad es ayudar a vivir mejor lo que celebramos.

Saber estar es una sección que ayuda al catequista a iniciar a los miembros del grupo para *saber estar* en el recinto de la iglesia. Muchos niños y niñas *saben estar* en el «centro comercial», «en el parque», «en un restaurante», «en la casa de un amigo» pero no les han iniciado a *estar* y *comportarse* en una iglesia. Sencillamente es un edificio que no conocen por dentro.

Corona de Adviento

Aunque no es una tradición autóctona, se está imponiendo. Llega del norte de Europa. Materialmente consta de una corona o rueda adornada con ramas verdes en la que se colocan cuatro velas que se van encendiendo progresivamente: una cada domingo del Adviento al inicio de la celebración eucarística. Ver la luz en la corona nos invita a poner más luz en el corazón y en la comunidad para recibir al Mesías. Además, *la lentitud* en encender las velas nos invita a saber esperar, saber aguardar, saber dejar que el tiempo pase a su ritmo y que llegue la plenitud de la luz. Las cosas importantes no se fuerzan; a la fuerza, lo más importante, se estropea. Todo lo de Dios va llegando «a su tiempo»: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo» (*Gál* 4,4).

El belén o nacimiento

En muchas parroquias, dentro de la iglesia o en una sala contigua, es tradicional «montar el belén o nacimiento». Su origen está en san Francisco de Asís. En la Navidad de 1223, en Greccio (Italia), convocó al pueblo y le sorprendió con un «belén viviente». Desde entonces, el hecho se ha convertido en tradición. El significado del nacimiento es reconstruir una geografía en la que se represente el momento histórico de la Encarnación del Hijo de Dios. Que nos entre por los ojos y por todos los sentidos que Dios decidió «acampar entre nosotros» *(Jn* 1,14). Esto es un «misterio», es decir, una acción de Dios que cuanto más la meditamos más nos asombra.

> Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.
>
> (*Filipenses* 2,6-11)

En lo alto, una estrella
me invita a levantar la cabeza.
En lo alto, una estrella
me saca de las miradas rastreras,
pequeñas, sin horizonte.
En lo alto, una estrella
se cruza en mi atasco
y me interroga.
En lo alto, una estrella
me recuerda
que dentro, en palco de honor,
mi corazón
oculta, entre tantos afanes,
una estrella
olvidada
que anhela brillar y regar
semillas perdidas.
En lo alto, una estrella
recuerda
que tengo en secreto
guardas
estrellas sin brillo,
apagadas,
esperando la chispa
que encienda
su luz.
En lo alto, una estrella
despierta mi estrella
apagada,
dormida
con ansias de andar
los caminos
que me lleven,
entre nubes y claros,
a adorar
al que ya está esperando
acampado.

Álvaro Ginel.

Santiago GARCÍA MOURELO
santimourelo@gmail.com

LUZ PARA ALUMBRAR A LAS NACIONES

«A tiro de Jesús» es una sección que quiere poner a Jesús en el centro de la vida de todo creyente, especialmente del catequista. La propuesta vale tanto para *catequesis* bíblicas, *lectio* divina, *reflexión* personal o de grupos.

Entender

La ley del Señor: *Lv* 12,28 dice que cuarenta días después del nacimiento, la madre realizará un ritual de purificación en el templo. *Éx* 13,2.12-13 apunta que el primogénito pertenecía a Dios y tenía que ser rescatado por una ofrenda del padre.

Nunc dimittis: Tradicionalmente, la Liturgia de la Horas de la Iglesia, incluye la oración de Simeón en las Completas —al finalizar la jornada. Se llama *Nunc dimittis,* debido a las dos primeras palabras de la oración en latín. Es un cántico de alabanza.

Gustar

◉ Me sitúo como un espectador en la escena. Un acontecimiento familiar de nacimiento. José, María y el niño, como cualquier familia judía, hacen vida su fe y su Ley. Acuden al templo. Allí alguien espera en Dios: el viejo Simeón. Hoy sus ojos brillan y buscan de otra manera. Su corazón está inflamado por el Espíritu que le impulsa y conduce. En apenas tres frases se le nombra tres veces —número que expresa plenitud, fuerza, verdad. Por estar lleno del Espíritu, reconoce, en Jesús, al Mesías. ¡Dichosa lucidez de los que están conducidos por el Espíritu!

◉ Simeón esperaba el «consuelo de Israel», su restauración como Pueblo elegido. Se encuentra con alguien que es la «luz de las naciones». Es el «presentado ante todos los pueblos». La salvación esperada es más pequeña que la salvación ofrecida. No es salvación para Israel, sino para toda la Humanidad.

◉ El Mesías no se impondrá, pero revelará la verdad del corazón de cada uno. Por eso será signo de contradicción. María, su madre, sufrirá en su corazón las llagas de su hijo.

Bello pasaje que nos acompaña en este tiempo cercano a la Navidad. Tiempo de familia, como la de Belén. Tiempo de espera en el Señor y de adoración, como la de Simeón. Tiempo de elección y de fe: reconocer a Jesús que nace como luz y salvación.

Rezar

◉ Jesús, luz y salvación para todos, gracias por encontrarme en lo cotidiano de mis días. En lo más sencillo de la vida familiar y de la vida de fe, con sus prácticas y rutinas. La certeza de encontrarte ahí, me hace vivir de otra manera. Siempre a la espera, siempre en vigilia, para cuando aparezcas. Gracias.

◉ Jesús, luz y salvación para todos, el viejo Simeón es el mejor testimonio de una vida en espera y en búsqueda de ti, siempre ardiente, enamorada, esperanzada. Una búsqueda que es por ti conducida, por tu Espíritu avivada, pues mueve nuestro ánimo. Hazme dócil a él para saber descubrirte en el niño más pequeño, en la familia más cercana.

Lucas 2, 22-35

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor […] Había entonces en Jerusalén un hombre llamado *Simeón,* hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él […] Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, *Simeón* lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. *Simeón* los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Mateo GONZÁLEZ
mateoga@gmail.com

COMUNICAR COMPROMETE

Como catequista yo soy algo más que un «busto parlante» que fríamente lee el libro o las fotocopias que le han pasado. Soy transmisor de un mensaje que ha llenado de sentido las vidas de muchos hombres y mujeres a lo largo de dos milenios de historia. Por eso, cuando comunico algo me estoy «comprometiendo» con ese mensaje que intento hacer llegar al grupo. Pero, aún más, no me conformo con que sea una experiencia personal con la que me siento a gusto; intento proponerla como estilo de vida para los demás. Busco comprometer a los otros. Elegir una comunicación «ordenada» y «dinámica» es una herramienta básica. Estas dos características estimulan un ambiente de confianza y de intercambio de mensajes y experiencias en el que se huye de los malentendidos y fructifican los objetivos de la catequesis.

Me compromete

Puede parecer que la mayoría de nuestros intercambios de palabras o gestos son bastante intrascendentes, casi hasta mecánicos o, lo que es peor, indiferentes. Pero, la verdad, sin descuidar momentos en que es clave decir una palabra a tiempo o emplear el gesto más oportuno, *en cada momento estamos transmitiendo algo más que información.*

La comunicación no es solo el contenido de lo que queremos decir o manifestar. Al comunicar, nos estamos mostrando nosotros mismos. De ahí que podamos enunciar este principio: **comunicar me compromete.**

Cuando digo algo o realizo un gesto comunicativo –y más si es en un grupo, pensando ya en el de catequesis– me estoy manifestando, estoy asociándolo a un contenido. Es como en las redes sociales, donde abundan tanto las citas bonitas y las frases prestadas, pero hay quien siente necesario advertir: «Mis opiniones son solo mías». Muchas veces quien coloca esta advertencia lo que está diciendo es que cuando utiliza frases de los demás las está haciendo suyas.

Esto ocurre también en el catequista. Muchas veces comparte una experiencia propia, que le compromete al narrarla. Aquí se ve con claridad este principio de la comunicación. También se compromete al presentar testimonios y palabras ajenas. En este caso, debe mostrar que lo que comunica también es «comprometido» para él. Pensemos, por ejemplo, en un fragmento de la Palabra de Dios proclamado ya sea en la catequesis con niños, con familias o con adultos: la proclamación del mensaje bíblico compromete a quien lo transmite, aunque el catequista, evidentemente, no sea su autor.

Compromete a los demás

La comunicación no solo hace que los otros lleguen a conocerte más y mejor. Se establece una relación de ida y vuelta. La comunicación, en el caso del catequista, es un elemento fundamental por su papel animador en el grupo. Pero no solo, también estimula el compromiso de los demás. Nuestros mensajes para los otros en catequesis, la mayoría de las veces, intentan ser algo más que meras informaciones o datos de cultura general. Buscan llegar a lo más íntimo de los demás, al fondo de su experiencia religiosa.

No se trata de manipular a los miembros del grupo para que sientan tal o cual cosa. Es un ejercicio continuo de estímulo de la vivencia de la fe. La comunicación es nuestra aliada para elegir bien las palabras y gestos que ayuden a que cada uno desarrolle su propia experiencia.

En concreto

- La comunicación es **cosa de dos** o de tres, o de más, en el caso de nuestros grupos. Esto implica la necesidad de crear un ambiente en el que todos se sientan cómodos expresándose, incluso en momentos más complicados o difíciles para quien comunica y para quien escucha. Esta atmósfera comunicativa ayudará a prevenir, eliminar y atajar de forma más eficaz los conflictos o malentendidos.
- La comunicación es una herramienta que puede **estimular** el compromiso y las experiencias de los demás. Esta es su función más delicada, su mayor fuerza. Nuestras palabras y gestos como catequistas influyen en los demás. Hemos de ser siempre respetuosos y cercanos, sin dejar de hacer propuestas de sentido y suscitar experiencias que ayuden a estimular la fe del catequizando.
- En comunicación, el **orden** de las palabras y de los hechos sí pueden cambiar el resultado final. Piensa la forma más directa y ordenada de transmitir un mensaje. Es la forma mejor para evitar malentendidos.

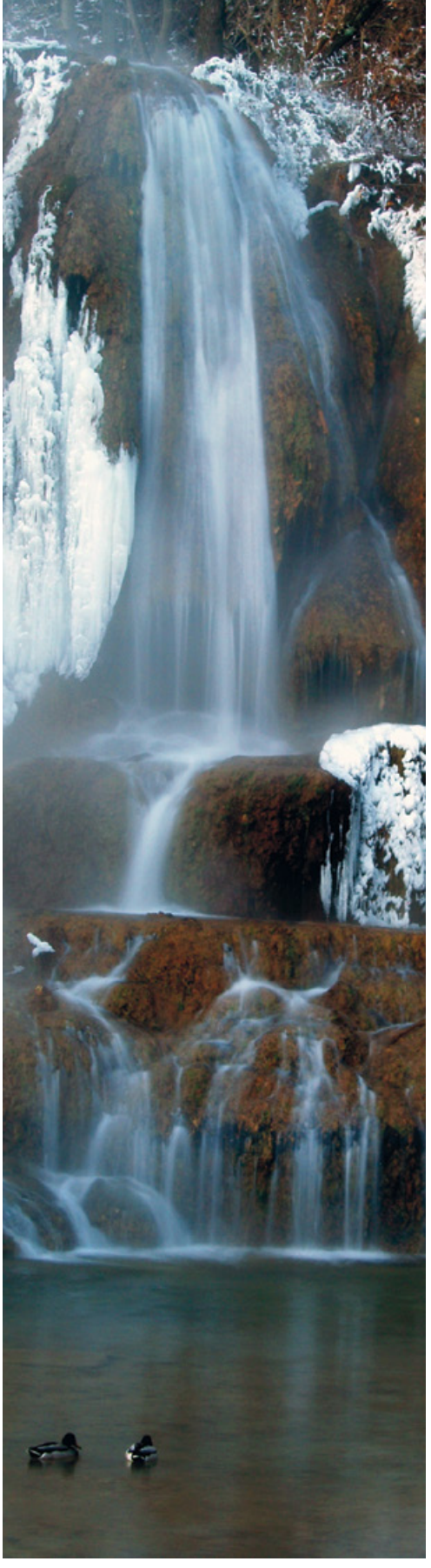
La comunicación siempre es dinámica

Una herramienta básica de comunicación que debemos saber manejar es la «puntuación», es decir, **ordenar** la secuencia de nuestros mensajes. Y es que la comunicación es un proceso **dinámico** –frente, por ejemplo, a lo lineal de un monólogo dicho por alguien en la tele, sin posibilidad de respuesta–. El intercambio de mensajes entre los distintos miembros del grupo es un elemento que no es accesorio, sino que condiciona ese mutuo compromiso que supone comunicar.

> Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo estruendoso. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. (*1Cor* 11,1-3)

Cuando hablamos o compartimos experiencias son muchos más los elementos que se sobreentienden que los que ocupan nuestras palabras pronunciadas. Nunca podemos decirlo todo. Afortunadamente, muchas veces nos quedamos sin palabras. Y es que la comunicación tiene mucho de evocación. Basta con que pensemos en muchos silencios elocuentes.

Una presentación ordenada del mensaje, adecuado a nuestros interlocutores, se impone como algo necesario si queremos que los demás capten nuestro mensaje.



Verónica ULLÁN
ullamveronica@gmail.com

¡SIEMPRE LLEGAN TARDE!

Pregunta de Paula, catequista

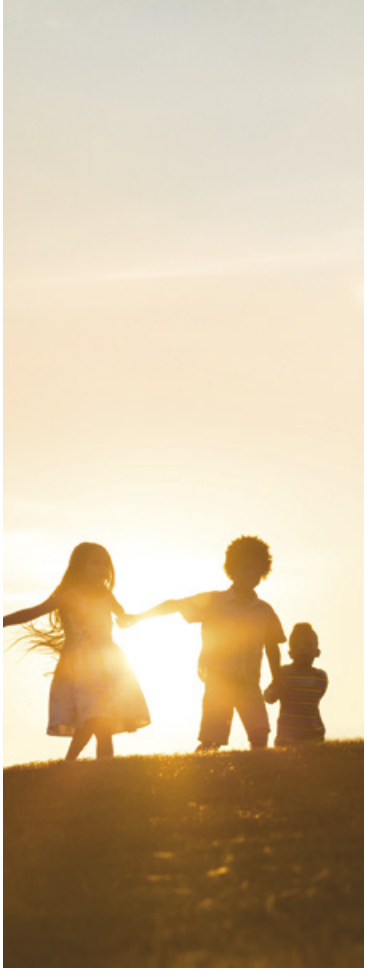
Querida Verónica, soy Paula, llevo dando catequesis doce años, pero hay algo últimamente que me hace sentir fatal. Tengo algunos niños que *siempre llegan tarde;* si les mandas tareas, no las hacen; de un día para otro parece que siempre empiezo de cero con ellos; convocas a los padres y no vienen a las reuniones; les llamas y te dan la razón pero no te apoyan. Antes había un niño así en el grupo, pero en los últimos cursos aumenta esta actitud. No es que sean malos, entiéndeme, es casi como si no estuvieran. Quiero moverlos pero resulta imposible. Bueno, Verónica, espero que puedas darme luz.

Un saludo, Paula.

Respuesta de Verónica

a) Tiene una explicación

Querida Paula, te leo y recuerdo las palabras de un querido acompañante en el camino de la fe: «Los clásicos te dirían que hablas de la vieja acedia», la pereza o desidia, esa resistente pasión que hoy se suele denominar «indiferencia». Para encontrar «luz», nadie como mi madre; parece que la escucho: «Hija, eres muy buena y no paras de hacer cosas, pero nunca haces lo que tienes que hacer». Y es que la pereza-indiferencia nos lleva a todos, niños, padres, catequistas a andar por la vida atareados en mil historias salvo justamente en la que más necesitamos y sabemos que tendríamos que atender.



La indiferencia que sentimos en algunos niños y en sus familias puede ser un espejo que nos muestra que nosotras permanecemos indiferentes a sus vidas y a la necesidad de sentir la presencia sanadora de Jesús en ellas.

Cuando se apuntan los niños a catequesis o cuando se sortean los días y horas de las comuniones, si preguntamos a los padres, todos reconocerán la importancia de la catequesis.

Pero un día cualquiera en mitad del curso nos hablarán de las muchas cosas que tienen que hacer ellos y las muchas a las que han apuntado a sus hijos.

b) Pistas desde la psicología

La pereza en el fondo es desesperación. Hay cosas que deseamos con tanta intensidad y han sido tan profundas las decepciones que pasamos a anestesiar el dolor que produce no alcanzarlas. Ayer mismo, al ir a pagar en un bar, merendando con mis nietos, un señor mayor le decía a la camarera (de unos cuarenta) que como estaba tan atareada y no iba nunca a misa rezaría por ella. La mujer levantó la vista con cierta vergüenza y encontró mi mirada; me sonrió con complicidad. Tras despedirse amable y aparentemente indiferente, se me acerca y dice: «Con la iglesia hemos topado». Le respondo: «Pues sí, sí; porque yo soy catequista». Con toda honestidad me explicó que en la catequesis de niña le habíamos explicado cosas muy bonitas pero para un mundo ideal. La vida, luego, te da muchos palos y eso no te sirve para nada. En mis entrañas me dolía la desesperanza de su mirada. Ella puede ser la madre de alguno de nuestros niños, o la de muchos más que no llegarán a nuestros grupos. Siento que estas actitudes de los niños son un mensaje que nos llama a las catequistas para continuar esta conversación con sus padres.

c) Pistas para la catequesis

- La Iglesia que sale al encuentro debería acercarse a ese niño y descubrir que nos está invitando a conocer su vida y la de su familia, a romper nuestra indiferencia-pereza y salir de nuestros hábitos. Busquemos una conversación con su familia. Quizá las que tenemos que movernos somos nosotras: visitarlos o invitarlos a una merienda, como a los nuestros.
- Jesús entraba en la casa y comía con todos, pero sobre todo con los pecadores y alejados. No pongo citas, ¡hay tantas…!

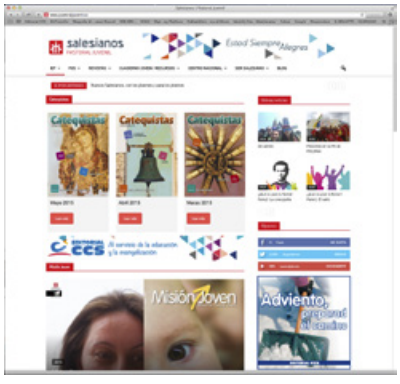
d) Orar

Muévenos, Jesús. Llámanos a seguir tus pasos, peregrino por Galilea, por nuestra ciudad, nuestro barrio, las casas de nuestras gentes. Que quien espera y desespera encuentre en nosotras mensajeras de tu cercanía y anunciadoras de tu visita.

CATEQUISTAS EN LA WEB

Los Salesianos de España han decidido crear un dominio: http://www.pastoraljuvenil.es donde presentan unificadas las propuestas pastorales que promueven y ofrecen a la Familia Salesiana y a las Iglesias particulares. El Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil (CNSPJ) es el organismo gestor y animador de la propuesta. *Editorial CCS* se suma al proyecto especialmente con la revista **catequistas**.

Destinatarios



Los destinatarios principales a los que puede ser muy útil esta nueva página web son los agentes educativos y pastorales dedicados a la formación de los jóvenes, como pueden ser los animadores, catequistas, profesores o educadores, en la misión que desempeñan día a día en las presencias salesianas. *Koldo Gutiérrez,* Director del CNSPJ, añade que «además está dirigida a todos los agentes educativos y pastorales de la Iglesia para poner nuestro carisma salesiano al servicio íntegro de esta».

Diseño

Con un diseño sencillo y claro, la página web contiene un menú horizontal con el que se puede acceder a diversos apartados. *Jota Llorente,* salesiano y coordinador multimedia de la nueva página web, explica que «el menú principal es desplegable y se puede acceder a distintos tipos de información».

«Catequistas» en la web

La revista **catequistas** aparece en papel de octubre a mayo (periodo ordinario de la actividad catequística) con una suscripción de pago normal. Además, existe la posibilidad de suscripción «on line» personalizada de pago.

La novedad que ahora se oferta es que se colgarán en la red, de manera abierta y gratuita, todos los números al acabar la suscripción del curso. Así, ya se podrán consultar progresivamente los números de los cursos 2014-2015 y 2015-2016 (de acuerdo con el ritmo de salida al público que **catequistas** tiene: octubre-mayo). Quedan, pues, a disposición de todos, y gratuitamente, los contenidos, los temas de reflexión, los recursos, los materiales de los años anteriores. Esta modalidad será, para el usuario, una fuente de riqueza al alcance de la mano.

Creemos que esta es una gran noticia y un «bonito aguinaldo» para los catequistas y para los formadores de catequistas.

Álvaro GINEL

Nos preparamos para la Cuaresma

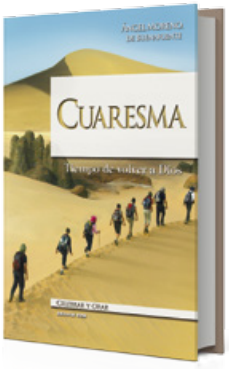
Cuaresma: ¡Cambia tu corazón!
José María Escudero
P.V.P. 10,50 €

Parábolas de misericordia
Meditaciones cuaresmales
Ángel Moreno, de Buenafuente
P.V.P. 10 €

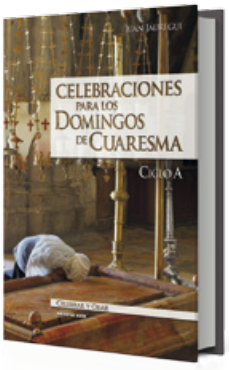
Próximas novedades

Rezar en Cuaresma
Rui Alberto

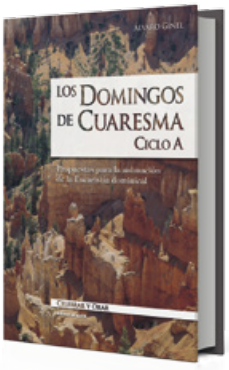
Orar con el Evangelio de la Cuaresma. Ciclo A
Juan Jáuregui



Cuaresma
Tiempo de volver a Dios
Ángel Moreno, de Buenafuente
P.V.P. 12,80 €



Celebraciones para los domingos de Cuaresma. Ciclo A
Juan Jáuregui. P.V.P. 14 €



Los domingos de Cuaresma. Ciclo A
Propuestas para la animación de la Eucaristía dominical
Álvaro Ginel. P.V.P. 10 €

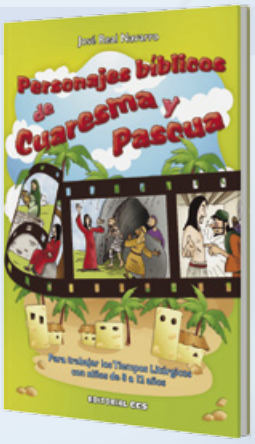
Novedad

Almanaque 2017
«Yo aprendí a amar a la Virgen como Auxiliadora» (Papa Francisco)
Formato 6 x 10,5 cm. Almanaque de sobremesa.

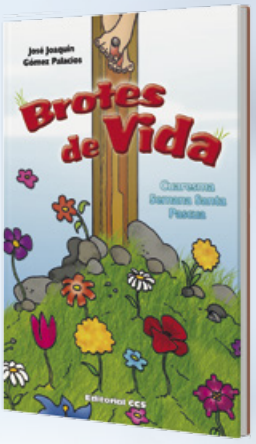
- Marcado acento mariano, resalta los sábados y fiestas marianas. Contempla santos, beatos, venerables y siervos de Dios de la Familia Salesiana.
- Citas bíblicas de la Misa de cada día con un versículo. Instrumento de cultura básica religiosa.
- Informaciones curiosas: salida y puesta de Sol, fases de la Luna…

P.V.P.4,50 €

Con niños…



Personajes bíblicos de Cuaresma y Pascua
Para trabajar los Tiempos Litúrgicos con niños de 8 a 12 años
José Real Navarro
P.V.P. 11,90 €



Brotes de Vida
Cuaresma. Semana Santa. Pascua
J. J. Gómez Palacios
P.V.P. 7,70 €

Novedad

PALABRA Y VIDA 2017
El Evangelio de cada día.
Comentarios de Pablo d´Ors

Estas páginas pretenden ser compañeras de camino ofreciendo el Evangelio comentado de cada día para que nuestra vida se apoye en la Palabra de Dios. Un espejo para mirarnos en Cristo, intimar con Él y crecer en Él. P.V.P. 3 €

EDITORIAL CCS
Calle Alcalá 166. 28028 Madrid
91 725 20 00 • 91 726 25 70 sei@editorialccs.com

… y mucho más en **www.editorialccs.com**

Redacción
catequistas@editorialccs.com

Capilla Mayor

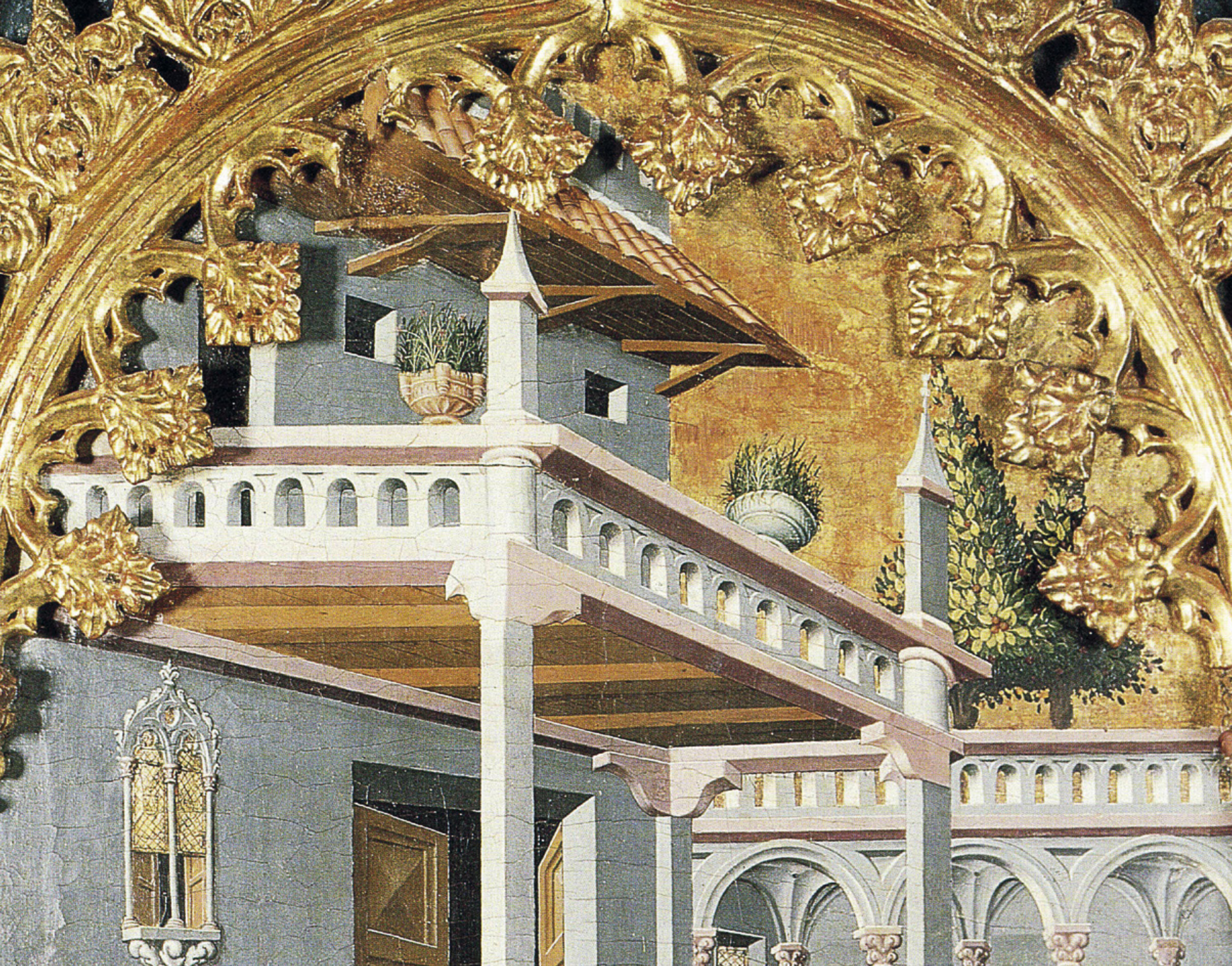
El retablo del altar mayor de la Catedral Vieja de Salamanca es una de las obras maestras del gótico. Fue realizado por el pintor florentino Dello Delli entre 1434 y 1445. Este artista contaría con la ayuda de sus dos hermanos, Sanson Delli que realiza algunas tablas de la parte central del retablo. El tercer hermano, conocido como Nicolás Florentino, realiza algunas de las últimas tablas de la obra y la pintura del Juicio Final. El retablo se organiza en once calles y cinco pisos, abriéndose en los dos inferiores dos huecos ahora ocupados por la imagen de la Virgen de la Vega, patrona de la ciudad, que preside el retablo.

La tabla: *El sueño de José*

La tabla que recogemos en este número de la revista se encuentra en el primer piso, calle quinta. A su izquierda está la tabla de la *Visitación.* A su derecha, la peana o base sobre la que se asienta la Virgen de la Vega, patrona de la ciudad, no pensada en un principio para este lugar. La tabla superior del piso segundo, calle quinta, representa a *Jesús servido por los ángeles.*

Las escenas de este primer piso son de izquierda a derecha: el *Nacimiento* de la Virgen, escena desarrollada en un interior, con la pequeña enfajada; los *Desposorios de María,* con la Virgen y san José en el centro de la composición; la *Anunciación,* en un interior que recuerda al Quattrocento; la *Visitación,* en la que destaca la perspectiva de la calle; el *Sueño de José,* con el santo dormido en la zona derecha; la *Natividad,* con la Virgen y san José adorando al Niño; la *Circuncisión,* escena desarrollada en una reducida arquitectura; la *Adoración* de los Magos, ricamente vestidos a la moda oriental; la *Purificación,* escena desarrollada también en una reducida arquitectura, y la *Huída a Egipto* con los santos absortos en sus pensamientos.

http://roble.pntic.mec.es/jfeg0041/todo_reliduques/arte/reta_sala/retablo_salamanca.html



Mateo 1,18-25

El origen de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros». Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.

Para la catequesis

- San Lucas organiza la historia de la infancia de Jesús (capítulos 1 y 2) en torno a la persona de María. En Mateo, la infancia de Jesús (capítulos 1 y 2) está centrada alrededor de la persona de José, el prometido esposo de María. José era de la descendencia de David. A través de él Jesús pertenece a la raza de David. Así, en Jerusalén, se realizan las promesas hechas por Dios a David y a su descendencia.
- El artista separa en dos planos a María y a José. María, en cinta, rodeada de otras mujeres, lee un libro, pueden ser las Escrituras. Su aspecto es de paz. José, en un huerto, duerme y un ángel le ilumina. El misterio de Dios no puede ser penetrado si Dios mismo no viene en nuestro auxilio. Lo que para José «no es plan», y por esto decide abandonar a su prometida en secreto, resulta que el ángel le revela que *es el plan de Dios.* Jesús es obra del Espíritu de Dios.

El sueño de José, de Gaetano Gandolfi

Buen hacer en catequesis

Pedagogía de la fe 56

Evangelii gaudium 57

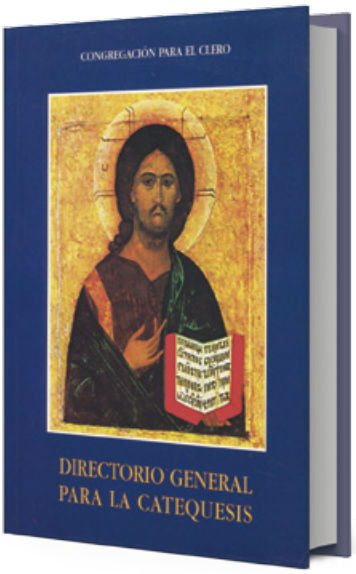
Arcón 58

Celebrar 60

La cesta de las ideas 67

El título de esta parte de la revista es «Buen hacer en catequesis». Te proponemos buenas acciones, pero la buena catequesis es mucho más que «buenas acciones». Cuenta tu coherencia, tu fe dicha y hecha visible, la vivencia que hay en tu corazón fruto del trato con Jesús y de dejarte guiar por el Espíritu.

LA PEDAGOGÍA DE LA IGLESIA



Desde sus comienzos, la Iglesia, que es «en Cristo como un sacramento», vive su misión en continuidad visible y actual con la pedagogía del Padre y del Hijo. Ella, «siendo nuestra Madre es también educadora de nuestra fe».

Estas son las razones profundas por las que la comunidad cristiana *es en sí misma catequesis viviente.* Siendo lo que es, anuncia, celebra, vive y permanece siempre como el espacio vital indispensable y primario de la catequesis.

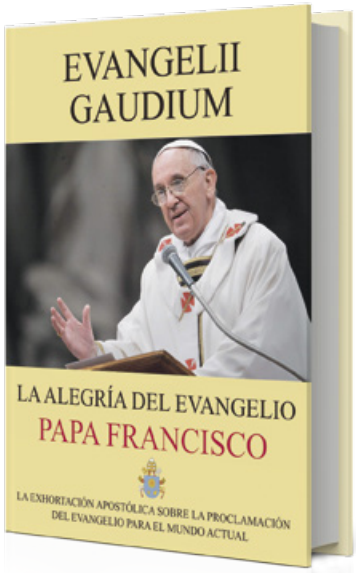
La Iglesia ha generado a lo largo de los siglos un incomparable patrimonio de pedagogía de la fe: sobre todo el testimonio de las catequistas y de los catequistas santos; una variedad de vías y formas originales de comunicación religiosa como el catecumenado, los catecismos, los itinerarios de vida cristiana; un valioso tesoro de enseñanzas catequéticas, de expresiones culturales de la fe, de instituciones y servicios de la catequesis. Todos estos aspectos constituyen la historia de la catequesis y entran con derecho propio en la memoria de la comunidad y en el quehacer del catequista. (*DGC* 141)

Queda claro que nada de lo que hace la Iglesia se puede entender sin la presencia del Espíritu. No son nuestras fuerzas sino la acción del Espíritu la que produce frutos de santidad.

Descubrir la lógica

El *Directorio* está tratando de la pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe. Después de hablar de la pedagogía de Dios, de la pedagogía de Cristo, se pasa a la pedagogía de la Iglesia. No se habla de la «pedagogía del Espíritu». La razón la encontramos:

- Para cumplir este designio divino, Jesucristo instituyó la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y, enviándoles de parte del Padre el Espíritu Santo, les mandó predicar el Evangelio por todo el mundo (*DGC* 42).
- El Espíritu Santo fecunda constantemente la Iglesia; en esta vivencia del Evangelio, la hace crecer continuamente en la inteligencia del mismo, y la impulsa y sostiene en la tarea de anunciarlo por todos los confines del mundo (*DGC* 43).
- En la escuela de la Palabra de Dios acogida en la Iglesia, gracias al don del Espíritu Santo enviado por Cristo, el discípulo crece como su Maestro en «sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres» (*Lc* 2,52) y es ayudado para que se desarrolle en él la «educación divina» recibida, mediante la catequesis y las aportaciones de la ciencia y de la experiencia (*DGC* 142).



LA ACCIÓN MISTERIOSA DEL ESPÍRITU

El Espíritu es libre

A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca (*EG* 279)

El Espíritu viene en nuestra ayuda

Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (*Rm* 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos! (*EG* 280).

Ángeles MAÑASA
catequistas@editorialccs.com

LA NAVIDAD

Una de las tareas de la catequesis es iniciar en la *educación litúrgica:* «La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia misma y la dignidad del sacerdocio bautismal» (*DGC* 85). Iniciar no es solo saber «cosas» de la Navidad, sino ejercitarse en la actitud que este tiempo fuerte pide.

Dificultad y oportunidad

El tiempo litúrgico de Navidad es corto, el más corto del año litúrgico. Prácticamente todo este tiempo es de vacaciones, de muchas fiestas, de parón en la actividad catequística de las parroquias y también de las celebraciones que emanan de los grupos de formación religiosa. Con esto queremos indicar que la catequesis del tiempo de Navidad queda en manos de la dimensión catequética que poseen las celebraciones propias de Navidad. Esta realidad puede ser vista como *dificultad* si solo consideramos lo que «no tenemos», pero también es una *oportunidad:* en la vida normal de los creyentes, el lugar de formación cristiana habitual y de mantenimiento de la fe viva es la celebración del domingo y las fiestas.

La Navidad en el año litúrgico

- Inicialmente, **Navidad y Epifanía** constituían una sola fiesta: la celebración de la Encarnación del Verbo. Oriente acentuaba la Epifanía (6 de enero): Manifestación de Dios a todos los pueblos; Occidente, la Natividad (25 de diciembre): Encarnación del Hijo de Dios en medio del mundo. Hacia finales del s. IV, la Navidad ya está establecida en el norte de Italia y en España. Occidente hoy celebra las dos fiestas separadas, con mayor acento en la Navidad.

- El **tiempo de Navidad** comienza con las primeras vísperas de Navidad y termina con las segundas vísperas de la fiesta del Bautismo de Jesús.

- Las **celebraciones** de este tiempo de Navidad son: la *misa vespertina* de la vigilia de Navidad; el día de *Navidad* (con tres misas: medianoche (misa del Gallo), al alba y la misa del día); el día de la *octava* con la celebración de la *Maternidad de María;* la fiesta de la *Sagrada Familia* (el domingo después de la Natividad); la *Epifanía* y la fiesta del *Bautismo* de Jesús.

- El **contenido** de lo que celebramos en el tiempo de Navidad: la Encarnación del Hijo de Dios es el *punto de partida de todo lo que ha acontecido a Cristo* en su propia carne para nuestra salvación. No solo «recordamos», sino que hacemos presente el acontecimiento. El Hijo de Dios asume un cuerpo para ofrecerse al Padre como sacrificio existencial y personal. Celebramos que Cristo es verdaderamente hombre como nosotros. En la Epifanía o «teofanía», los magos de Oriente son vistos como las primicias de los gentiles que adoran al Señor de todos los pueblos.

- El mejor **resumen** de las celebraciones de Navidad lo tenemos en los **prefacios.**

Navidad: *Hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva: pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición no solo confiere dignidad eter-*

na a la naturaleza humana, sino que por esta unión admirable nos hace a nosotros eternos.

Epifanía: *Hoy has revelado en Cristo, para luz de los pueblos, el verdadero misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse Cristo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de su inmortalidad.*

Pedagogía

Los catequistas tenemos la responsabilidad de *presentar el misterio de Jesucristo como una línea,* no como puntos aislados, que unos no tienen nada que ver con los otros. La Navidad es el **punto de partida** de lo que celebraremos en la semana santa: la entrega, muerte y resurrección de Jesús.

Sería bueno disponer de un poster que presente el calendario litúrgico. Es pedagógico visualizar gráficamente la **progresión de las celebraciones** del misterio de Jesucristo cuyo centro es la fiesta de Pascua.

En el imaginario colectivo *no se suele ver la relación* que hay entre Navidad – Pascua.

- La **Navidad** es concebida como la fiesta de «lo bonito», «lo tierno», «lo sorpresivo», unido a celebraciones familiares, adorno de ciudades y hogares, comidas y regalos.
- La **Pascua** es más trágica (muerte de Jesús, porque la resurrección se entiende mal), o sencillamente no se alcanza su significado. Cada vez más la semana santa tiene el recuerdo de un tiempo de vacaciones sin más. Al participar menos en las celebraciones del Triduo Pascual, salvo en algunas partes por el acontecimiento de las procesiones y cofradías, se desconoce el sentido religioso de la celebración.
- La tarea que se nos pide es la **conexión** de las dos grandes celebraciones cristianas como fiestas en el tiempo que nos permiten asomarnos y celebrar la inmensidad del misterio que es nuestro Señor Jesucristo.

Los angloparlantes utilizan el término *Christmas,* cuyo significado es 'misa (*mass*) de Cristo'. En algunas lenguas germánicas, la fiesta se denomina *Weihnachten,* que significa 'noche de bendición'. Las fiestas de la Navidad se proponen, como su nombre indica, celebrar la Natividad (es decir, el *nacimiento*) de Jesús de Nazaret.

Álvaro GINEL
catequistas@editorialccs.com

ENTREGA Y ACOGIDA DE LA *PALABRA DE DIOS*

Objetivo

Tenemos dos caminos para conocer a Jesús: la historia y la vida de la comunidad de los creyentes en Jesús, y la lectura de los relatos que nos hablan de Dios en el AT y en el NT, especialmente los cuatro evangelios. La celebración quiere resaltar que la Biblia nos es entregada y es acogida para descubrir en ella la Palabra de Dios.

Idea de fondo

La Biblia se nos presenta como ***escucha*** y como ***comida.***

Escuchar a Dios es tener vida

- En el AT aparece repetidas veces la expresión: *Escucha, Israel* (*Dt* 4,1; 5,1; 6,4). La vida de los creyentes depende de la *escucha: Si no escuchas… morirás* (*Dt* 30,17).
- En el NT, Jesús llama «familiares» a los que escuchan su voz y la ponen en práctica. *Tu madre y tus hermanos están ahí y te buscan. él respondió: Madre mía y hermanos míos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (*Lc* 8,20-21)

Escuchar es alimentarse

- El profeta Ezequiel (3,1-5) llama a la Biblia alimento: *Y dijo Dios: Hijo de Adán, come lo que tienes ahí. Cómete este rollo y vete a hablar a la casa de Israel. Abrí la boca y me dio a comer el rollo, diciéndome: Hijo de Adán, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este rollo que te doy. Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel.*

Desarrollo

Entrada de la Biblia y de NT que se repartirán

Procesión desde el fondo de la Biblia y los libros que se entregarán. Colocarlos en sitio distinguido.

Importancia de esta celebración

Los niños y niñas usan la Biblia en la catequesis. En esta celebración «no usamos» la Biblia como en el grupo. Ahora la *recibimos* y *acogemos* en un contexto celebrativo y de oración. No es un libro como los materiales de catequesis. No. Es el libro que «guarda» la Palabra de Dios, la revelación de Dios, las ganas de Dios de ser conocido, reconocido y aceptado como el Dios que desea ser interlocutor de los que quieran escucharle.

Oración

Señor, con ocasión
de la primera comunión
de estos niños y niñas,
nos hemos reunido
en asamblea orante
para acoger tu Palabra;
te pedimos que
sepamos descubrir el puesto
central que tiene tu Palabra
como alimento de nuestras vidas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Lecturas bíblicas

Ez 3,1-5; *Lc* 1,1-4

Comentario

La Palabra es *alimento.* No comemos una vez para toda la vida, sino muchas veces al día durante toda la vida. La Palabra es alimento de todos los días para el creyente. Está llena de Dios. Nos alimentamos por el oído, por «la salsa del Espíritu» que la Palabra lleva dentro.

Lucas nos dice el cuidado que ha tenido al escribir. La solidez de la fe está en la profundización de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nos provoca y nos abre a escuchar a Dios, a ser interlocutores e íntimos de Dios.

Oración

- Que sepamos acoger tu palabra con nuestra cabeza…
- Que sepamos acoger tu palabra con nuestra boca…
- Que sepamos acoger tu palabra con nuestro corazón…
- Que sepamos acoger tu palabra con nuestras manos…
- Que sepamos acoger tu palabra con nuestros oídos…
- Abre, Señor, nuestro entendimiento a tu palabra…
- Abre, Señor, nuestros labios a tu palabra…
- Abre, Señor, nuestro corazón a tu palabra…
- Abre nuestros oídos a tu palabra…

- Padre nuestro…

Entrega y acogida

Queridos niños y niñas: Dentro de poco haréis la primera comunión, se os entregará el Pan que Dios prepara para nosotros: Jesús es nuestro alimento.

Antes de recibirle como alimento hecho pan, hoy lo recibís como Palabra que nos alimenta. Recibid y acoged ahora este libro que ya conocéis. La Palabra de Dios que este libro contiene es también el alimento de los amigos de Jesús.

Se reparte el libro de la manera que sea más rápida y sencilla: lo bueno sería dárselo a los padres y que estos se lo entreguen. Es la cadena normal de transmisión. Vea cada comunidad. Cuando cada niño tiene el libro, el presidente invita a los niños a ponerlo junto al pecho. Los padres y madres colaboran para sujetarlo poniendo sus manos junto a las del niño. Se hace esta breve invocación.

Que tu palabra, Señor,
(todos repiten)
sea nuestro alimento, (todos repiten)
y guíe nuestra vida cristiana,
(todos repiten)
Amén.

Despedida

El presidente toma la gran Biblia y traza con ella la señal de la cruz sobre los presentes y los despide.

idea 1

GLORIA A DIOS

Himno trinitario

Nombre

Los ángeles de la noche de Navidad cantan: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que gozan de su favor» (*Lc* 2,14). El himno continúa con versos añadidos para crear una doxología propia. «Gloria», en griego, es *doxa.* De ahí que al «Gloria» se le llame también *doxología mayor* o *canto de alabanza mayor* (en comparación con el «Gloria al Padre…» y otras alabanzas). En la celebración eucarística el «Gloria» pertenece a los ritos iniciales, antes de la oración y de la liturgia de la Palabra. Se recita solo los días de fiesta y solemnidades. En la vigilia Pascual está situado entre las lecturas del AT y las del NT para subrayar el paso de un Testamento al otro. Hay otras *doxologías* como en la misa, la plegaria eucarística termina con la *doxología:* «Por Cristo, con él y en él…», a la que el pueblo responde con un gran *Amén,* es decir, «así es», «estamos de acuerdo con lo que has proclamado tú, el presidente de nuestra celebración; nos unimos a ti y lo ratificamos: Amén. No hay más que hablar. Todo está bien dicho».

Origen

Su texto original griego tiene un origen muy lejano en la historia del cristianismo. El «Gloria» es un himno antiquísimo y venerable con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y suplica al Cordero. Al ser nombradas las tres personas de la Trinidad, el himno se convierte en *himno trinitario.* Es un himno no bíblico usado por las comunidades primitivas y que ha llegado a nosotros. En un principio solo se cantaba en la fiesta de Navidad. Después se extendió a los domingos y fiestas grandes.

Contenido

El contenido es un buen resumen de la Historia de la Salvación: las alabanzas al Padre, sSeñor y Rey del universo; las alabanza a Cristo, Señor, Cordero, Hijo que quita el pecado del mundo, único Santo; al presencia del Espíritu Santo que con el Hijo goza de la gloria de Dios Padre

Maica FUMANAL

Para trabajar

- Contemplar la imagen de página adjunta. Darle un nombre a partir de lo que se ve *(el animador oculta el nombre de la obra).*
- Comparar los nombres puestos con el nombre que la autora ha puesto a la cerámica: ***Trinidad misericordiosa.***
- Descubrir cómo nuestro Dios-Trinidad está representado en forma de misericordia, volcado hacia la persona por Dios creada. El Padre nos recuerda la parábola del hijo pródigo (*Lc* 15,16-32); el *Hijo* nos lleva a la escena de *Juan* 13,1-20; el *Espíritu Santo* evoca *Gén* 1,2; *Jn* 16,12-15.
- Recoger lo que el grupo ha reflexionado: a) en forma de *doxología* que se elabora entre todos; b) comparar esta con la *doxología mayor* o «Gloria a Dios en el cielo…»; c) hacer una doxología personal que recoja la acción que yo reconozco que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo están realizando en mi vida con su presencia (o que veo que han realizado interviniendo en mi vida).
- Escribir una carta a la autora con preguntas, con objeciones, con…

» https://www.youtube.com/watch?v=jmzWsk9ixj0

» http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&ved=0ahUKEwiM18z7stfPAhXKaRQKHRM6DWkQFgg1MAc&url=http%3A%2F%2Fhijascaridad.org%2Fportal%2Fpvocacional%2Foracion%2Fa2011%2Fabril%2F2011_oracion_abril.doc&usg=AFQjCNG6pEKc0tlWGXcid72ET-g74aRM-w&sig2=Zuo_A5gcU5X1Z8JN-WQPf0g

Gloria a la Trinidad

Sor Caritas MÜLLER, *Trinidad misericordiosa* (cerámica), Monasterio de Cazis (Suiza).

idea 2

¡MUCHA CATEQUESIS… Y FALTA LO BÁSICO!

Lo básico

Algunas catequistas se quejan de que a los miembros de su grupo «les falta lo básico». Se refieren a que *no tienen base de cultura religiosa,* de actitudes evangélicas, de saber lo que es «estar en la iglesia». Todo esto es cierto, pero ahora no nos referimos a lo básico de la *gramática cristiana.* Hay también un básico que es sencillamente *tener educación,* o si se prefiere, *tener un mínimo de cortesía* (antes se hablaba de *urbanidad*). Nos suenan expresiones como: «¡Qué mal educados son estos chicos y chicas! ¡No respetan nada ni a nadie! ¡Todo les da igual! ¡No tienen formas!». Llamamos *cortesía* o *buena educación* a todo aquello que hace la convivencia más agradable, a todo aquello que significa respeto a las personas, consideración por los otros y por el entorno. Lo que una catequista siente es que ¿cómo voy a hablar de lo *divino* si no damos la talla en lo *humano*?

Pequeñas grandes cosas

Saludar. Saludar es reconocer la presencia del otro y darle importancia. Es manifestar que vamos por el mismo camino de la vida y que le reconoces y aceptas a tu lado y le deseas «buen día», «buenas tardes», «buen trabajo». No pasas de él.

Dar las gracias. Dar las gracias es reconocer los gestos que el otro tiene contigo (o con otros): cede el paso, recoge algo que se te cayó al suelo, recuerda el día de tu cumpleaños, ayuda cuando le pides un favor… Dar las gracias refleja el grado de sensibilidad que tenemos ante lo que los otros nos hacen.

Respetar. Respetar es aceptar al otro tal como es; es darle valor sin añadir nada y sin quitar nada. Se respeta lo que hay en la vía pública y está ahí para el bien de todos. Se respeta sobre todo a las personas, a la naturaleza, a los animales, a las cosas. A veces, los que más derechos y respeto exigen para sí y lo suyo son los que menos respetan a los demás y lo que es de los demás. En la vida del grupo hay muchas ocasiones de ejercitar el respeto.

Escuchar. Escuchar al otro es acogerlo no solo en lo que es físicamente, sino en lo que lleva en el corazón y manifiesta con sus palabras. Escuchar es uno de los regalos más grandes que podemos hacer. Es decir al otro: «Eres importante para mí y te presto toda mi atención».

Sonreír. La sonrisa es una manifestación de cercanía. «Da gusto con esta persona; siempre está sonriente». La sonrisa abre las puertas del corazón de las personas. La sonrisa es más importante que la palabra. Con una sonrisa lo decimos todo. Sonreír nos saca de nuestro mundo y crea una atmósfera de felicidad y hace importantes a los demás.

Mercedes VIELVA

Ejercicio

Nombrar a dos observadores en el grupo para que anoten, en una sesión, los detalles de estas *pequeñas cosas* que son como los cimientos básicos del edificio que queremos construir. Por ser elementos básicos de la persona, son elementos básicos del Evangelio.

idea 3

CORONAS DE ADVIENTO

En el taller misionero de la catequesis elaboramos unas coronas de Adviento para conseguir fondos con los que ayudar a financiar los proyectos misioneros que la parroquia tiene en Honduras y Haití. Se les propone la idea a los niños en octubre. Nos ponemos manos a la obra porque el tiempo se echa encima. Pedimos ayuda a gente de la parroquia y a madres y padres. El ritmo de trabajo es frenético. Todas las coronas que hacemos nos parecen pocas. Hay que barnizar las castañas, las piñas; pegar el musgo, el espumillón; colocar las cuatro velas (se despegan; volverlas a pegar); envolver la corona, poner el lazo e incluir el pergamino con la explicación y la oración para cada semana de Adviento. ¡Estamos haciendo «catequesis» mientras hacemos las coronas! ¡Es la catequesis la que nos lleva a esto y, a su vez, esto a la catequesis!

Llega el primer domingo de Adviento. Ya viene gente interesada en las coronas. Están aquí Pablo, Rodri, Adrián, Nacho y Amaia. Montamos el tenderete dentro de la parroquia porque hace frío. La gente se acumula. ¡Las coronas vuelan! ¡Ya casi no quedan! ¡Se venden todas! Alguien generoso da un donativo sin llevarse corona.

¡Los niños y niñas están encantados! Y las catequistas y las personas que nos han ayudado. Es nuestra forma de agrandar la Navidad.

Almudena RIBOLÉ

Hecho: Primer Domingo de Adviento. Puerta de la parroquia. Los niños de la catequesis venden las coronas de Adviento elaboradas en el taller misionero.

Objetivo: Recaudar fondos para las misiones. Implicar a los adolescentes en las necesidades de los otros.

idea 4

LOS ABUELOS

Decía Jesús que somos la sal y luz. Yo que soy abuela me aplico a mí esta afirmación de Jesús y trato de ponerla en práctica. Tengo la experiencia de vida que no tienen ni los nietos ni los hijos. La vida es una «universidad donde se aprende a hacer prácticas del Evangelio». Y al menos en eso vamos por delante. Yo siempre que tengo ocasión digo algo a los nietos. No intento hablar mucho, pero tampoco me callo. Es que a mí el Evangelio me ha vuelto «salada» y quiero que se note…

Además, creer en Dios le llena a uno la vida de sentido y de misión. Se levanta uno para disfrutar el día, para amar a los otros, para regalarse y hacer que junto a uno se esté mejor. Mejor que hacer un drama de pena porque no les bauticen, es sentarse a hablar con los hijos de las ventajas de la fe, de lo que Dios va haciendo en su vida y de cómo les ha ayudado a vivir mejor, a descansar, a trabajar y a querer… Regalad a vuestros hijos la experiencia de la fe, contadles qué hace Dios en vuestra vida y lo que ha supuesto vuestro ser cristiano en la historia personal y de familia que habéis vivido. Por favor, hacedlo con mucho cariño y confidencia, sin reproches, sin quejas de lo que no hacen…

Mari Patxi AYERRA

idea 5

UNA DINÁMICA: HEME AQUÍ

Destinatarios: Especialmente jóvenes y adultos. Con modificaciones, preadolescentes.

Surgimiento: Charla sobre la fe a adultos.

Objetivo: Resaltar una de las «cualidades» de la fe.

Contenido: No se dice *«Sí; aquí estoy»* porque uno lo sepa todo, lo domine todo, lo conozca todo, «lo tenga todo controlado»… No. Los que de entrada quieren «sabérselo todo» o ya creen «sabérselas todas», si quieren ser creyentes según la propuesta de la Biblia, tienen que abrir los ojos a otra realidad humana que no se asienta solo sobre la razón, sino sobre el corazón y la confianza dada al otro fiándose razonablemente, pero «sin tenerlo todo dominado»..

Referencias bíblicas: Abrahán (*Gén* 22, Samuel (I *Sam* 3), Moisés (*Éx* 3), María (*Lc* 1,26-38), Jesús (*Mc* 14,32-36 y paralelos).

Material: Hoja fotocopiada tal como se indica en la parte del «desarrollo».

Desarrollo

El animador comunica al grupo, en el momento de la sesión o cuando él crea: «Tengo un sueño y un proyecto. Necesito gente para colaborar y he pensado en vosotros; quizá aquí hay alguien que quiera unirse al sueño y formar parte de este proyecto. Os lanzo el reto y me gustaría saber si puedo contar con alguno de los presentes».

El procedimiento, continúa el animador, será el siguiente: para evitar situaciones personales de dificultad, vamos a proceder así: os entrego un papel. Tiene tres respuestas posibles y hay una casilla abierta. Solo se puede marcar una casilla. No hay que poner nombre.

Texto

— Sí, acepto participar en el sueño-proyecto.

— Sí aceptaría, pero tengo que tener más datos para estar más seguro(a).

— No, no puedo aceptar.

— …

Se reparten las hojas y se dejan dos minutos para responder. A continuación se recogen y escrutan haciendo montoncitos: los de *sí;* los del *sí, pero...;* los del *no;* otros…

Reflexión. El gesto tiene una intencionalidad: una reflexión sobre el *«Heme aquí»* de los creyentes de la Biblia. En síntesis, el sí de un creyente no está condicionado por saber todo ni por pedir explicaciones, sino que «se arriesga» confiadamente y razonablemente en aquel en quien se fía. Un sí grande es precedido por un trato y un conocimiento que me llevan a «arriesgar» confiadamente mi vida en alguien. Un sí de creyente, en la Biblia, tampoco se apoya en sentirse con fuerzas para llevarlo a cabo. La fuerza viene de la convicción de que Dios no te deja caer en el vacío, como no le dejó en la tumba a Jesús; y de que la fuerza para la tarea no viene de las cualidades «especiales» personales, sino de la ayuda y auxilio del Señor. Se pueden leer textos de grandes creyentes: Abrahán (*Gén* 12,1-9), Moisés (*Éx* 3), Jeremías (*Jer* 1,4-10), Samuel (1 *Sam* 3,1-18), María (*Lc* 1,26-38).

Es lógico que nuestra tendencia natural sea «guardarnos las espaldas», atar bien cabos, no dar «síes» sin conocer bien a la persona, ¡y más con el ambiente en el que vivimos de fragilidad de todo, de inconsistencia de la palabra, de sentido de temporalidad caducidad! Inconscientemente vivimos en una época en que también ponemos «etiqueta de caducidad» a las personas, como las exigimos en el mercado a los productos precederos.

Rafa CAÑETE

Te dije sí.
Te digo sí,

En aquel ayer,
te dije sí
con las fuerzas que tenía,
con la ilusión de entonces,
con el amor que dentro sentía.

En aquel ayer,
te dije sí
sin saber demasiado,
sin pedir explicaciones,
sin medir mis fuerzas,
confiado en tu amor.

En este hoy,
te digo sí,
asombrado de mi osadía
aquel día del sí.

En este hoy,
te digo sí
asombrado de lo que significa
decir sí
sin saber lo que conlleva,
sin conocer lo que vendrá.

En este hoy,
te digo sí
más consciente
de mi pobreza;
más consciente
de que mi sí
solo se sostiene
porque tú me dices sí.
Mi sí
solo es constatación
de que eres tú
quien me dices sí.
Tu sí es roca para mí.
Tu sí nace del amor que me tienes.
Tu sí es la fuerza de mi sí.
Tu sí es la consistencia
de mi debilidad.

Te dije sí.
Te digo sí

EDITORIAL CCS ••• NOVEDADES

La ternura de Dios
Corazón del Evangelio y modo de evangelización
Juan José Bartolomé

La propuesta de Jesús: Vivir en plenitud
Domingo J. Montero

Proyecto de educación en la interioridad: Asómate 3
Quinto y Sexto de Educación Primaria
Mario Piera Gomar

El cuidado de la casa común
Propuestas de la encíclica *Laudato si'*
Eugenio Alburquerque

Matrimonio y familia
Acompañar, discernir e integrar desde la exhortación *Amoris laetitia*
Eugenio Alburquerque

Boletín de suscripción a Catequistas (2016-2017)

Deseo suscribirme a la revista Catequistas • Curso 2016-2017 (Octubre de 2016 - Mayo de 2017)

Nombre y Apellidos: ..... DNI: .....
Dirección: ..... C.P.: .....
Localidad: ..... Provincia: .....
Teléfono: ..... Nación: .....
Correo electrónico: ..... Nº de suscripciones: .....

Modalidad de suscripción

A) ESPAÑA: ❑ Suscripción ordinaria: 25,50 € ❑ Suscripción de «Amigo»: 30 € ❑ Suscripción de «Bienhechor»: 80 €

B) EUROPA: ❑ Correo Ordinario: 40 €

C) RESTO DEL MUNDO: ❑ Correo Aéreo: 55 €

D) SUSCRIPCIÓN ONLINE: ❑ Acceso y suscripción: 20 €

OFERTA ESPECIAL: 6 o más suscripciones a la misma dirección recibirá **UNA SUSCRIPCIÓN GRATIS.**
Más de 11 suscripciones a la misma dirección recibirán **DOS SUSCRIPCIONES GRATIS.**

Formas de pago

Puede realizar y abonar su suscripción con **tarjeta de crédito** o **PayPal,** por correo electrónico o a través de nuestra web: **www.editorialccs.com**

ESPAÑA: Formas de pago para España

❑ GIRO postal o CHEQUE nominal a **Editorial CCS**

❑ TRANSFERENCIA en €: Cuenta bancaria **Editorial CCS**
Banco Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833

❑ PayPal

❑ Contra reembolso+gastos envío (excepto SUSCRIPCIÓN ONLINE)

❑ Domiciliación bancaria. Rellenar datos bancarios:
Titular de la cuenta y firma:

Nº de cuenta: ES_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

RESTO DEL MUNDO

❑ CHEQUE nominal en EUROS a **Editorial CCS**

❑ TRANSFERENCIA en EUROS a la cuenta bancaria de **Editorial CCS**
Banco Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833
BIC: POPUESMM

❑ PayPal

Dirección y suscripciones: Revista Catequistas
Calle Alcalá, 166. 28028 Madrid / Tel. 91 725 20 00
Fax 91 726 25 70 / sei@editorialccs.com / **www.editorialccs.com**

Usted tiene derecho a acceder a la información que le concierne, recopilada en nuestro fichero automatizado registrado en la Agencia de Protección de Datos (nº 1983560030), rectificarla y cancelarla (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre). Gracias

LENGUAJE RELIGIOSO Y CATEQUESIS

Manuel María BRU ALONSO

Sumario

Presentación 70

1. La experiencia religiosa tiene su lenguaje 71
2. Aparentes diferencias 74
3. Coincidencias: lenguaje religioso y lenguaje corriente 76
4. Formas primarias del lenguaje religioso 78
5. Formas secundarias del lenguaje religioso 80
6. Lenguaje religioso en nuestra cultura 82
7. Lenguaje religioso y la catequesis 84
8. Conclusiones y concreciones 86

Preguntas iniciales

- ¿Qué es el lenguaje religioso? ¿Qué no es el lenguaje religioso? ¿Qué lo determina?
- ¿No habría que hablar de lenguaje cristiano, o de lenguaje judío, o de lenguaje musulmán, o del lenguaje de las religiones animistas, o todos ellos pueden ser analizados desde el *fenómeno religioso* como experiencia humana universal?
- ¿El lenguaje religioso es críptico, para iniciados, alejado del lenguaje de la calle?
- ¿Es este un lenguaje válido hoy, conecta con la gente de hoy, o resulta incomprensible en una sociedad que sufre la «prescindencia religiosa», como la llama el papa Francisco, o que algunos se atreven a llamar «post-cristiana»?
- ¿Tiene algo en común con los nuevos lenguajes de los medios, digitales, visuales y virales?
- ¿Queda obsoleto para las nuevas generaciones (niños, adolescentes, jóvenes) más habituadas a lenguajes de los *media*?
- ¿El lenguaje religioso que utilizamos es un lenguaje válido para la evangelización, para el primer anuncio misionero, para la catequesis?
- La mejor pregunta, la más difícil de contestar, la que realmente importa al abordar este tema, es la que está en la base de lo que dice Benedicto XVI: «A veces da la impresión de que damos respuestas a preguntas que nadie se hace». ¿Será por el lenguaje?

Presentación

Abordamos un tema que suscita siempre mucho interés y que, para algunos, incluso resulta apasionante: *el lenguaje religioso y su importancia* en la evangelización en general y en la *catequesis* en particular.

Cuando hablamos de lenguaje religioso no hablamos de un idioma, una lengua, ni siquiera de «un» lenguaje propio, el lenguaje religioso. Hablamos del lenguaje, es decir, de *la capacidad humana de comunicarnos, que se concretiza en diversas modalidades en su desarrollo, y en diversos ámbitos de la realidad humana.* En este caso, la comunicación de la experiencia religiosa.

Conviene partir de un buen elenco de preguntas. Algunas encontrarán respuestas, o al menos, pistas para responderse, en este dossier. Otras, en todo caso, se entenderán mejor, o se complicarán aún más, o suscitarán nuevas preguntas…

1

La experiencia religiosa tiene su lenguaje

Toda experiencia humana específica requiere un lenguaje específico para ser comunicada. Tenemos palabra y gestos para expresar la experiencia de dolor, de amor, etc. Cuando se trata de una experiencia integrante y permanente del ser humano como es su dimensión trascendente, necesitamos un lenguaje que la exprese. El lenguaje nace de lo que vivimos. El ser humano, en su inseparable capacidad de vivenciar, observar y pensar, así como de crear y desarrollar lenguajes, necesita buscar significantes apropiados a significados específicos de su experiencia vital. Dicho de otra manera, necesitamos palabras y gestos que digan lo que vivimos.

Elementos *permanentes* de toda experiencia religiosa:

1. El misterio

El misterio es eso que el ser humano percibe asombrado como *numinoso y luminoso* (enigmático, irreductible, asombroso), *tremendo* (desconcertante y temible) y *fascinante* (incomparable, maravilloso, admirable). Delante de una persona o de fenómenos de la naturaleza te quedas «con los ojos abiertos». Algo te supera, te atrae, te deja sin palabras, te asombra y no logras entenderlo. *Misterio,* en el lenguaje religioso, no es lo mismo que «misterioso» en el lenguaje corriente. Este hace referencia a lo inexplicable por obscuro; no a lo inabarcable e inexplicable, a la par totalmente luminoso. Es la diferencia entre no ver por falta de luz o estar deslumbrado por exceso de luz.

La percepción de Dios como misterio hace que en el lenguaje religioso prime el *lenguaje simbólico* frente al lenguaje racional. La complejidad del lenguaje religioso suele darse en torno a los elementos empleados más que en torno al misterio. El misterio suele crear dificultad más en el nivel de la interpretación (se habla «de él») que en el nivel de la implicación (cuando se habla «con él»).

«El sujeto religioso se dirige siempre a un ser más allá de sí mismo en todos los órdenes (Misterio-Dios) que mediante la liturgia, la institución, y el lenguaje intenta colocar en la órbita del mismo hombre (…) La actitud religiosa es idéntica en todos los hombres, porque en todos aparecen, con pequeñas variantes, la misma representación, la misma sensibilidad y la misma actividad. El modo de existencia que cualifica al hombre religioso no puede realizarse al margen de la sociedad en la que se inscribe porque, si el hombre es religioso, tiene que serlo socialmente dado su carácter de solidaridad. La religión es pues un elemento de unión en lo fundamental».

[JUAN DE SAHAGUN LUCAS. *Interpretación del hecho religioso. Filosofía y fenomenología de la religión* (Salamanca, 1982. Ediciones Sígueme, p.70)].

2. Las mediaciones

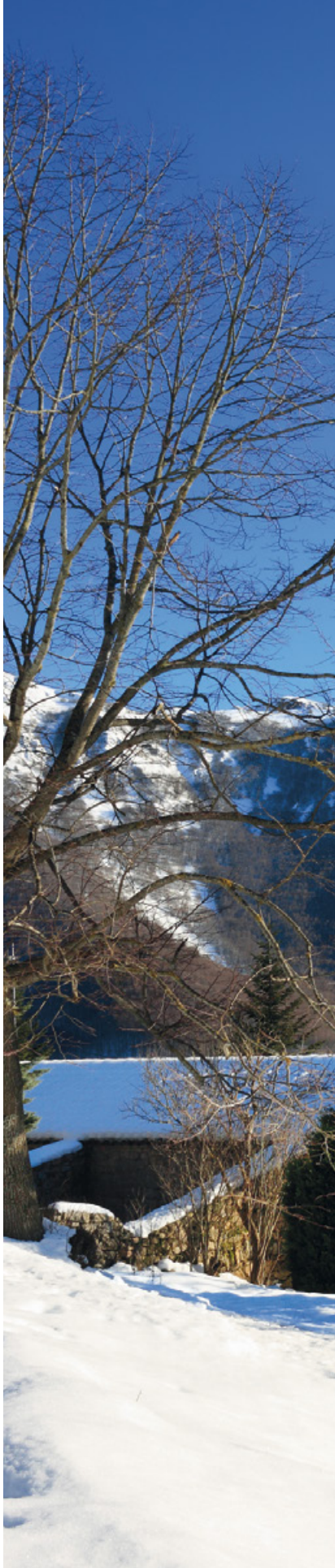
Las mediaciones están presentes en todas las religiones. También se llaman *hierofanías* o manifestaciones religiosas. En el cristianismo alcanzan su zenit: la *Encarnación* del Hijo de Dios, la *Revelación de Dios mismo* y de sí mismo, en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús y en los sacramentos, signos del amor de Dios manifestado en Cristo. La *mediación mayor de la revelación de Dios es el mismo Jesucristo.* Entender a Jesucristo y entablar con él un diálogo crea un tipo de lenguaje religioso, una comunicación entre Dios y el hombre.

Todas las mediaciones religiosas son indicativas, son señales, por lo que hacen que en el lenguaje religioso prime el lenguaje mostrativo frente al lenguaje demostrativo.

3. El ámbito de lo sagrado

Desde siempre el ser humano ha señalado lugares, espacios, tiempos, ritos… que manifiestan la huella de Dios en la naturaleza. Se trata de plasmar la necesidad del hombre religioso de tener espacios y tiempos especiales para su relación personal y comunitaria con Dios.

Pasar del ámbito de lo profano (lo propio del mundo) al ámbito de lo sagrado (religioso, transcendente) supone lo que los fenomenólogos de la religión llaman una «ruptura de nivel», es decir, asomarse a una dimensión distinta de la realidad, más espiritual, más difícil de explicar. Por eso quien vive una profunda experiencia religiosa, a la hora de contarla, no usa tanto un lenguaje descriptivo y explicativo, como hace con el resto de sus experiencias, sino un lenguaje simbólico, es decir, representativo a partir de aquellos mismos elementos de la naturaleza que a él le han evocado lo sagrado porque son inmensos e inabarcables (el mar, la montaña, el cielo…).



4. El sujeto religioso

Determinado antes por su inquietud religiosa que por su fe religiosa. Abierto a la trascendencia. Buscador de sentido. Reconoce en su interior una especie de «nostalgia de Dios». Su religación con Dios da sentido al resto de sus relaciones. Planifica su vida como respuesta a la llamada de Dios.

Solo se puede transmitir lo religioso como experiencia personal y comunitaria. El hombre, inseparable de la experiencia religiosa que vive, hace que en el lenguaje religioso prime el lenguaje subjetivo (yo, nosotros, a mí, a nosotros) frente al lenguaje objetivo.

5. La comunidad creyente

La experiencia religiosa, sin dejar de ser personal, es también comunitaria (grupal) y social (pública). El hecho religioso siempre se ha presentado en grupo. No existe el sujeto religioso individualizado e independiente, sino inserto en una comunidad creyente, más o menos institucionalizada, más o menos iniciática (que inicia a los más jóvenes en lo que los adultos viven), y más o menos jerárquicamente organizada. Lo religioso tiende a ser una mediación que «da forma» al grupo.

El grupo religioso puede construir un lenguaje «extraño» al resto de la sociedad. Ese lenguaje es la expresión de la auténtica experiencia religiosa. El lenguaje religioso puede determinar el lenguaje cultural circundante, pero raramente disgregarse de él. Así, la experiencia religiosa de la vivencia de las procesiones de Semana Santa crean un lenguaje religioso en la cultura del entorno y mutuamente se apoyan.

«Jamás, ni en el acceso supremo de los grandes místicos, se accede a Dios sin las cosas o fuera de ellas: se accede siempre a Dios en las cosas. Las cosas reales son la presencia personal de Dios (…) No se trata de ir fuera de las cosas reales y de mi propia realidad personal, sino de estar en esas cosas y en mi persona plenamente, esto es, llegando hasta aquello en que últimamente consiste su realidad. Si viéramos integralmente la realidad de un grano de arena, habríamos visto en este grano a Dios en su realidad personal incluso trinitaria».

[XABIER ZUBIRI. *El hombre y Dios* (Madrid, 1998. Alianza Editorial)].

2

Aparentes diferencias

Aparentemente los lenguajes religioso y corriente son muy distintos. Pero en realidad no lo son tanto. La dificultad de comprensión entre lenguaje religioso y lenguaje corriente consiste en que se confunde el lenguaje religioso con el lenguaje teológico o en que nuestro lenguaje religioso no está suficientemente en sintonía con el lenguaje de hoy, es decir, con las claves de la cultura contemporánea.

«El discurso religioso se refiere al conjunto de la realidad de un modo distinto al de las afirmaciones científicas, que nunca pueden nombrar más que aspectos parciales. Se refiere a lo profundo de la persona humana y la afecta completamente. En él prorrumpe con fuerza algo del hombre, que hace que de pronto se le abran los ojos. Contiene una referencia al lenguaje ordinario, pero al mismo tiempo lo transforma. Lo extraordinario aparece en lo cotidianamente acostumbrado y lo sobrepasa, de modo que podemos hablar aquí de una extravagancia del lenguaje. Esto hace pensar claramente en la doble lectura de las parábolas de Jesús. Se habla de cosas de la vida cotidiana, pero insertas en un contexto sorprendentemente nuevo e inhabitual, a través del cual se les confiere un sentido diferente»

[RALPH SAUER, *El lenguaje religioso* (http://www.mercaba.org/Catequetica/L/lenguaje_religioso.htm)].

1. ¿El lenguaje religioso es un lenguaje críptico?

Críptico significa que necesita claves de comprensión. Ciertamente, el lenguaje de los filósofos y de los teólogos tiende a ser críptico (para especialistas), alejado del lenguaje de la vida cotidiana. Pero ni el lenguaje de la filosofía ni el de la teología determinan el lenguaje religioso. Es más, usan el lenguaje filosófico y teológico quienes tratan de reflexionar sobre una experiencia religiosa originaria, rica en inmediatez y sencillez. La experiencia religiosa es fresca, más simbólica que racional,

más mostrativa que demostrativa, más representativa que explicativa, más subjetiva que objetiva. Al reflexionarla surgen otros lenguajes. Por ejemplo, el lenguaje litúrgico es una relectura celebrativa de la experiencia religiosa. En esta relectura se puede producir una distancia del lenguaje religioso popular, y así resulta extraño, abstracto y críptico (necesidad de entender el lenguaje litúrgico).

La ilustración expresa el relato de la manifestación y llamada de Yahvé a Moisés (*Éx* 3,1-14). La narración es sencilla, llena de vida y de asombro. Transcurre en la cotidianidad de la vida de Moisés. Su vida es alcanzada por la revelación de Dios. Han pasado los siglos y, sin embargo, en este relato se siguen encontrado las claves de lo que muchos hombres y mujeres experimentan hoy. El relato espectacular ayuda a comprender los relatos callados que muchos seres humanos viven hoy.

(Tomada de DOSSIER CATECHISTA, marzo 2014, p. 34-35)

2. ¿Es el lenguaje religioso: académico o divulgativo?

Existe, como antes apuntábamos, un lenguaje académico de lo religioso, pero este no es el lenguaje religioso originario, que sí es divulgativo porque es accesible a todo tipo de personas y sociedades. Es un lenguaje del pueblo. La transmisión de las creencias religiosas entre unas generaciones y otras siempre se ha dado a través de enseñanzas o relatos, aprendidos de padres a hijos antes que de maestros a discípulos.

3. ¿El lenguaje religioso: permanente o lo efímero?

El lenguaje religioso es permanente, no efímero. Conviene evitar una confusión: el lenguaje religioso describe realidades más permanentes que efímeras. Las realidades permanentes son realidades fundantes de la realidad, de la historia, de la vida. No debemos confundir realidades efímeras con realidades corrientes de la vida cotidiana. Por efímero entendemos realidades superficiales e insignificantes que no tocan el núcleo central del ser humano.

3

Coincidencias: lenguaje religioso y lenguaje corriente

El lenguaje religioso no puede y no debe ser un lenguaje alejado de la vida de los hombres. En la historia de las religiones siempre ha habido hombres o mujeres que han vivido y expresado con profundidad su tradición religiosa. Han creado un lenguaje religioso propio aceptado como referencia común. Estas personas se convierten así en «puentes» entre la originalidad de la experiencia religiosa y el pueblo. Se les suele llamar «sacerdotes», es decir, «segregados» del pueblo que hacen de «puentes» entre la divinidad (o la Palabra de Dios en el ámbito cristiano) y la palabra de los hombres.

1. Ambos dicen lo indecible

El lenguaje de la oración, por ejemplo, es similar al lenguaje ordinario de una declaración amorosa, una felicitación, un agradecimiento, una suplica de perdón o una palabra de aliento. En ambos lenguajes prima lo aproximativo frente a lo definitorio. El que habla, balbucea; el que escucha, intuye. Cotidianamente las personas expresan sentimientos y deseos con giros y palabras que, como cuando oran, serían demasiado imprecisas para el lenguaje analítico. Ambos dicen lo indecible de la naturaleza, lo indecible del otro, lo indecible de la vida.

2. Ambos hablan de la vida

El lenguaje religioso y el lenguaje corriente coinciden porque los dos narran la vida; los dos nos llevan a lo evocativo. Incluso cuando contamos la vida, no solo contamos, ¡la estamos evocando en toda su hondura!

3. Ambos tocan el corazón

Nos sorprendería descubrir el porcentaje tan alto de expresiones que, a lo largo del día, usamos dirigidas no solo a transmitir información, sino a comunicar o a estimular respuestas, emociones, decisiones. El lenguaje corriente, como el religioso (tanto de la llamada de Dios como de la respuesta del hombre), es bastante propositivo y provocativo. No se dirige solo a la capacidad intelectual de conocer, sino a la capacidad, no menos intelectual, de apreciar, de acoger, de confiar, de tocar el corazón. En todos los ámbitos culturales y sociales (el cine, la música, el deporte), a pesar de la secularización, aparece continuamente el lenguaje religioso como lenguaje corriente.

«Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad. Dios ha escrito un libro precioso, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo»

[PAPA FRANCISCO, Encíclica *Laudato Si*, n. 84-85].

4

Formas primarias del lenguaje religioso

La tipología más clásica de formas del lenguaje religioso es la determinada por sus *ámbitos*. Se habla del lenguaje de las *Escrituras Sagradas* (fuente de la fe), de la *doctrina* (explicación de la fe), de la *litúrgica* (expresión celebrativa de la fe). Esta tipología aparece insuficiente. En cada uno de estos ámbitos se dan formas y géneros lingüísticos comunes muy relevantes. He aquí algunos.

1. El vértigo

El lenguaje religioso o plantea y responde a las preguntas existenciales del hombre (de *dónde* vengo, *quién* soy, a *dónde* voy, *qué sentido* tiene mi vida), o no es verdaderamente religioso. Además, el lenguaje religioso afronta esta inquietud connatural al ser humano no de un modo discursivo, sino dramático: según lo que me responda, será mi vida. De ahí el «vértigo» del lenguaje religioso, desde las dudas a las quejas dirigidas al Misterio; desde la súplica más confiada a la más extenuante, el clamor.

2. El asombro

El vértigo expresa lo religioso como anhelo y búsqueda. El asombro lo expresa como *encuentro*. La irrupción de lo sagrado siempre es *extraordinaria* (lo que nos transciende irrumpe en la vida, en nosotros), *sorprendente* (lo inesperado irrumpe en lo habitual) e *incontrolable* (lo infinito irrumpe en lo finito). El lenguaje religioso es siempre un lenguaje más poético que prosaico, porque intenta poner no solo palabras, casi siempre metafóricas, sino también música y luz. Estas tratan de nombrar la experiencia de haber percibido algo asombroso.

«El sábado por la noche estaba cenando con un grupo de universitarios, y en un momento dado uno de ellos me contó que hace un año un amigo suyo había muerto en un accidente de tráfico, y que hace algunos meses otro amigo suyo, que también tenía más o menos mi edad, se había suicidado. Y allí, ¿qué puedes decir delante de un drama como ese? El vértigo era tan grande que por un momento me pareció que no podía decir nada razonable, nada que fuese realmente verdad. Pero de nuevo en ese momento, me sorprendí reconociendo una cosa: que en mí, antes que nada, hay un factor irreductible, que yo soy ahora relación con el Misterio por el hecho de que estoy, de que existo, y porque tengo una exigencia de significado que supera todo lo que está a mi alrededor»

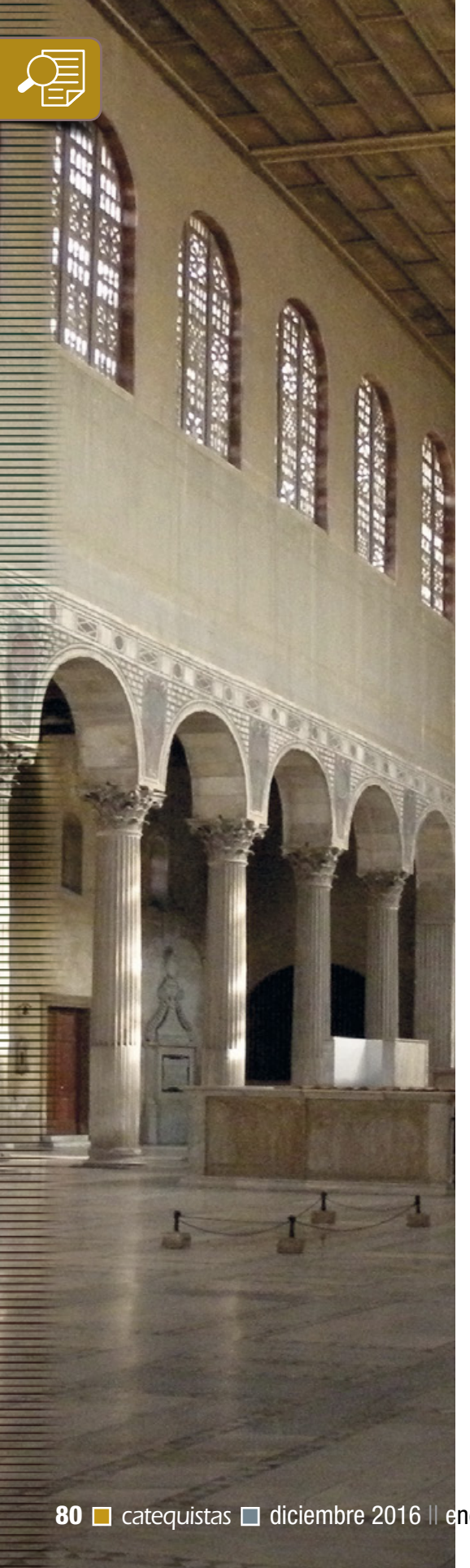
[Experiencia recogida por JULIÁN CARRIÓN (Conferencia en Milán, 9 de marzo de 2011)].

3. El silencio

El asombro más sublime se hace silencio. Si la contemplación silenciosa es la más alta forma de comunicación entre quienes se quieren (experiencia mística), en la relación religiosa más excelsa entre el Dios que llama al hombre y el hombre que confía en Dios, irrumpe siempre el *silencio*. Unido a la quietud y a la oración profunda, el silencio expresa precisamente la imposibilidad «de expresar» a Dios. Junto con los gestos propios de la vivencia de la fe, el silencio es la forma más pura del lenguaje religioso; es siempre evocativo.

4. El símbolo

El silencio religioso solo puede ser interrumpido por el símbolo religioso. La experiencia religiosa busca expresarse (sobre todo en la liturgia) con gestos y objetos que van más allá de su propia materialidad y expresan una realidad religiosa que pone en relación lo humano con lo divino. Puede ser el lenguaje del movimiento, la escenificación, el olor, la luz, la música, los objetos. A diferencia de los signos, que son convencionales, los símbolos se identifican con lo simbolizado de un modo directo, connatural, siempre abierto. El símbolo configura la identidad de la comunidad religiosa y la reviste de cultura.



5

Formas secundarias del lenguaje religioso

Si las formas *primarias* son comunes a todas las experiencias religiosas y a todas las religiones más o menos institucionalizadas, las *secundarias* son comunes solo a las religiones históricas, en las que se da un diálogo entre Dios y los hombres, y una implicación de Dios en la historia de los hombres.

1. El relato

Es la forma más ordinaria de fidelidad a la experiencia religiosa. El relato religioso tiene siempre un componente *simbólico* ya sea *histórico* (describe un acontecimiento asombroso), o *parabólico* (narración sapiencial que puede incorporar otros recursos como la metáfora o extravagancia del doble sentido y la hipérbole o exageración retórica). El relato siempre es alegórico; ya sea real o ficticio, siempre rompe las barreras del espacio y del tiempo, universalizando su contexto, diciendo algo más allá del presente narrado, indagando el sentido de su pasado y de su futuro, y, sobre todo, implicándose en cada momento en la historia concreta de las personas y de los pueblos.

2. La confesión

El relato religioso se compone de un conjunto de relatos (la historia es para la fe religiosa historia de salvación; la Sagrada Escritura es para la tradición judeocristiana la *«historia» de las historias de la salvación*). Estos relatos suelen sintetizarse o reducirse a breves enunciados que se denominan *kerigma* o confesión narrativa breve (ejemplo, «Jesús ha resucitado» resume todos los relatos de la resurrección). Existe otra síntesis de los relatos más organizada y larga, por ejemplo, el *credo* (confesión organizada). El testimonio es la narración de la experiencia religiosa personal (confesión con la vida, inseparable del gesto).

En la catequesis, aunque se lean y hasta se aprendan los «credos», es necesario, al explicarlos, recuperar el lenguaje genuinamente religioso. Si el dogma trinitario habla de tres personas y una sola naturaleza (lenguaje filosófico) en la catequesis hay que recuperar el asombro, exponiendo cómo el amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu los hace uno, siendo cada uno distinto para poder amar y ser amado.

«Las creencias religiosas solamente se pueden comunicar desde la propia experiencia religiosa, no meramente desde los conocimientos religiosos. Esto es lo grande y también lo peligroso y exigente que tiene la religiosidad. Por eso hay personas que no paran de hablar de religión y lo que producen es rechazo y malestar. Mientras que otras personas, apenas hablan y, sin embargo, su sola presencia transmite tal bondad, tanto respeto, tanta humanidad, que inmediatamente uno siente que ahí está Dios»:

[JOSE MARÍA CASTILLO, (En www.donesesglesia.cat)].

3. El gesto

La confesión más significativa es el gesto (la confesión de la fe que me lleva a hacer, a comportarme, a expresar; toda la vida de Jesús es un inmenso y largo gesto de su relación y filiación con su Padre). El gesto es siempre comunicación de lo que se vive. Jesús, siendo la Palabra eterna, realiza lo que realiza: «Las obras que yo hago en nombre de mi Padre lo demuestran claramente» (*Jn* 10,25). Sin el gesto, quedaría truncada la triple relación esencial en la experiencia religiosa: Dios, tú y los otros. La enseñanza religiosa, la predicación y la catequesis han de tener como lenguaje prioritario el gesto. Dice el papa Francisco que nunca han de faltar en la comunicación cristiana tres elementos: una *idea,* un *sentimiento,* una *imagen* (el gesto).

4. El arte

El gesto es memorable. Y la memoria del gesto y de las otras formas del lenguaje religioso se convierten en arte. El arte religioso es memoria del relato sobre todo en el arte figurativo (la pintura que narra una escena o retrata a un testigo, o la música que evoca un acontecimiento o un sentimiento religiosos). También es memoria de la inquietud religiosa, del deseo de trascendencia, de la necesidad de expresar la experiencia religiosa más allá de las palabras. El arte es una síntesis evocativa y provocativa. Desde el inicio (ver catacumbas) los creyentes sintieron necesidad de «decir su fe» con grabados y representaciones diversas. El arte religioso es una necesidad de la experiencia religiosa. Es un lenguaje religioso.

6

Lenguaje religioso en nuestra cultura

No pocas veces se considera a la cultura actual circundante (y a veces dominante) y su determinante cultura mediática, como obstáculo a la transmisión de la fe. En realidad no es así. La cultura contemporánea ofrece grandes oportunidades al lenguaje religioso. El lenguaje de la actual cultura es especialmente sensible a los aspectos básicos del lenguaje religioso. El papa Francisco (*Evangelii Gaudium,* 73) dice: «Las nuevas culturas que continúan gestándose en estas nuevas geografías humanas» expresan «un lugar privilegiado de la nueva evangelización».

1. La primacía del relato y de la experiencia

Uno de los síntomas de la crisis cultural que vive Occidente se expresa, en palabras del filósofo italiano Gianni Vattimo, en el paso que se produce desde el *pensamiento fuerte* (verdad, unidad, totalidad) al *pensamiento débil* (relato inmediato, fragmentado, inconexo, puntual). Esto se traduce en una crisis de los mega-relatos y las cosmovisiones (por ejemplo, el realto de la creación, de la resurrección) y en una renuncia a las utopías e ideologías del progreso. Pero supone, por el contrario, una revalorización de los micro-relatos (experiencias personales, grupales, pequeños ensayos de algo nuevo) y las experiencias positivas de realización personal y social, incluidas también las religiosas.

«Los mismos síntomas que acompañan al hombre actual demuestran la persistencia en él, cada vez más afianzada, de una tendencia hacia algo o alguien que lo proyecta más allá de su duración histórico personal y lo instala en un género de vida donde se cumplen todos sus deseos fundamentales (…) A falta de una religión auténtica, como revelación de un orden nuevo, el hombre actual se sirve de ciertos procedimientos que le permiten orientar su existencia hacia valores imperecederos y le posibilitan el acceso al mundo del espíritu asegurándose su realización integral».

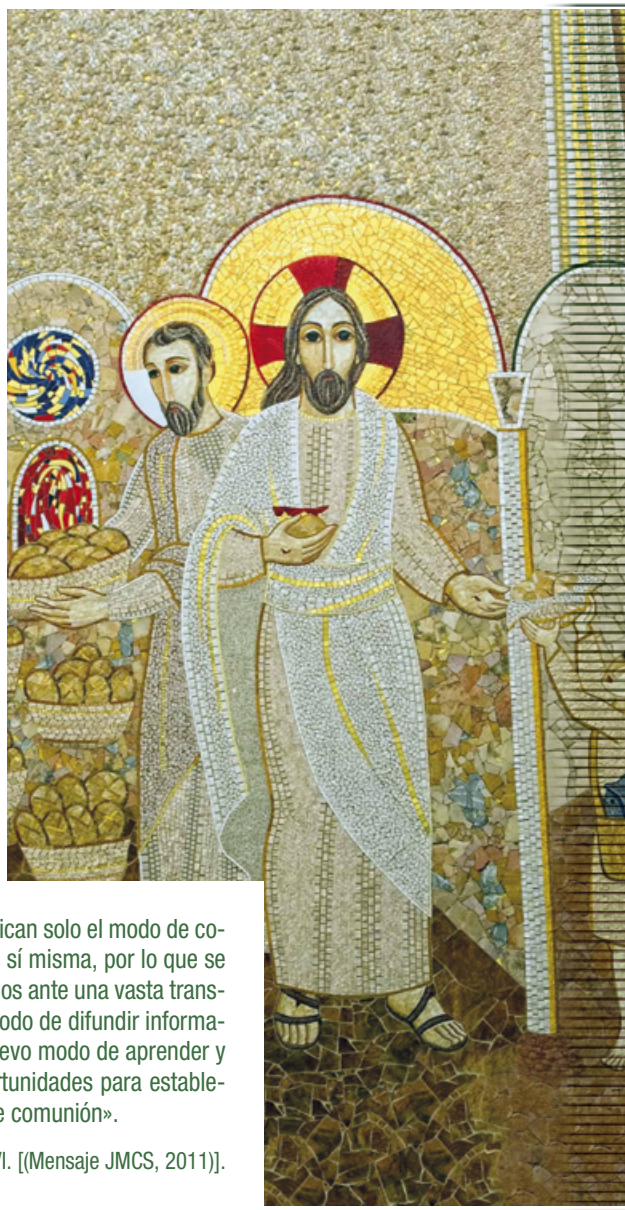
[JUAN DE SAHAGUN LUCAS. *Interpretación del hecho religioso. Filosofía y fenomenología de la religión* (Salamanca, 1982. Ediciones Sígueme, p. 58)].

Para el lenguaje religioso el relato es muy importante: el *micro-relato* (tanto histórico como ficticio, experiencial como parabólico), la *experiencia* (testimonios y gestos). El lenguaje religioso y el lenguaje preponderante de la cultura contemporánea resultan ser especialmente cercanos. Lo que no es fácil es el entendimiento entre el lenguaje post-ideológico contemporáneo y un lenguaje religioso demasiado críptico, especulativo y dogmático.

2. La sociedad de la información y el lenguaje mediático

Hoy, el hombre habita un mundo *hiper-conectado* e *hiper-informado.* Pero este hombre mediático aprende un nuevo lenguaje muy complejo e interesante: inmediato, conciso, simple, provocativo, capaz de ser a la vez emotivo y evocativo (luz, color, ritmo, palabra, música, enfoque) y cognitivo (primacía de la percepción a la atención y la comprensión).

Este lenguaje no es ajeno a la distorsión y relativización entre verdad y error, bondad y maldad; se resiste con uñas y dientes a confundir belleza con fealdad, precisamente por la preponderancia de lo sensitivo. Es también propio del lenguaje religioso no hacer separación total entre entendimiento y sentimiento (caminan al unísono inteligencia y emotividad).



«Las nuevas tecnologías no modifican solo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión».

[BENEDICTO XVI. [(Mensaje JMCS, 2011)].

7

Lenguaje religioso y la catequesis

Después de ver las características del lenguaje religioso y del lenguaje de hoy, la catequesis no puede ser una acción eclesial consistente en *explicar* (el catequista), *entender* y *aprender* (el catequizando). Conviene sustituir estos verbos por otros mucho más apropiados a la naturaleza misma de la catequesis.

1. Provocar e inquietarse

Provocar (el catequista y la comunidad cristiana) los interrogantes e inquietudes vitales del anhelo religioso (sentido de la vida) del catecúmeno o catequizando. La respuesta deseable al «inquietarse» sería una búsqueda y una preparación por parte de este para acoger, escuchar y profundizar lo sentido en el corazón. Sin este paso previo difícilmente pueden darse los siguientes. Como expresa la parábola del sembrador (*Mt* 13,1-8), la semilla caería en piedra, no entraría en la entraña vital del evangelizado.

«El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (…) Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros».

[FRANCISCO. *Evangelii Gaudium,* nº 166-167)].

«Todo creyente se adhiere a la palabra de alguien. De modo que lo principal, y lo que tiene en cierto sentido valor de fin en todo acto de fe, es la persona a cuya palabra damos la adhesión. El detalle de las verdades afirmadas en esta voluntad de unirse a alguien tiene un carácter más bien secundario».

[SANTO TOMÁS DE AQUINO, (*Sum Th* IIª IIae, q11, a.1 *sed contra*)].

2. Promover y acoger

El proceso catequético pretende, paulatinamente, promover una experiencia de Dios y de nueva humanidad en la vida del catecúmeno. El catequista y la comunidad cristiana promueven, ayudan, sostienen, alientan a la persona en este movimiento emprendido. No se trata tanto de enseñar como de promover. No se trata por consiguiente tanto de aprender como de acoger, y en todo caso, de aprehender.

3. Asombrar y asombrarse

La experiencia catequética debería alcanzar esta fase del asombro, no tanto como fase final del proceso, sino momento especial (*kairós,* en el lenguaje bíblico) en el que el testigo es capaz de asombrar con su testimonio y el «acompañado» en el itinerario catequético es capaz de asombrarse. Sin asombro ante el misterio de Dios no hay verdadera experiencia religiosa ni tampoco iniciación cristiana.

8

Conclusiones y concreciones

1 El *dogmatismo,* como estilo lingüístico, no solo contradice el lenguaje de hoy, sino también el verdadero lenguaje religioso de siempre. La confesión de la fe, su explicación razonable, su formulación sintética, han sido siempre importantes tanto en el primer anuncio como en la iniciación cristiana de la catequesis, como en la vida pastoral de la comunidad cristiana. Pero nunca al margen de las demás expresiones de la experiencia religiosa y de las demás formas del lenguaje religioso. Cuando así se muestra, se contradice a sí mismo, pues reduce la fe a un contenido teórico alejado de la vida real y de la auténtica inquietud religiosa humana, explicable, cuando no meramente memorizable, pero no «vivible».

2 Urge, sobre todo en el primer anuncio y en la catequesis, renovar el lenguaje religioso bajo la doble fidelidad a la que invita constantemente el papa Francisco: la *fidelidad al legado de la fe,* y la *fidelidad al hombre de hoy* (Cfr *Directorio General para la Catequesis* 145). La fidelidad a la experiencia religiosa original supone el lenguaje de lo sublime, lo inabarcable, lo trascendente, pero al mismo tiempo, de lo tangible, lo experimentado, de la vida cotidiana. La fidelidad al hombre de hoy supone fidelidad al lenguaje del hombre de hoy, el de su contexto cultural (con sus luces y sus sombras), y el de sus expresiones de hoy. Juan Pablo II definió la Nueva Evangelización como nueva «en su ardor, en sus métodos, y en sus expresiones» (Haití, 9 de marzo de 1983).

3 A través de una fortísima velocidad en la fragmentación de la imagen, de un simple y escaso uso de palabra, y de la proliferación de golpes de impacto sonoro y visual, se podría poner en duda que el lenguaje mediático (sobre todo el audiovisual y digital) no sirve para evangelizar. Nos equivocaríamos. En realidad, en *todo formato se pueden transmitir las cosas más sublimes.* Basta ajustarse a dos condiciones: hacerlo sin «trampear» las leyes propias de ese lenguaje, y hacerlo con la máxima calidad, es decir, sacando todo el provecho posible a las características y a las virtualidades de dicho lenguaje.

«Llegará el día en el que, de nuevo, los hombres serán llamados a anunciar de tal modo la palabra de Dios que el mundo se transforme profundamente y se renueve. Será un nuevo lenguaje, quizá completamente irreligioso, pero liberador y salvador, como el lenguaje de Jesús, de modo que los hombres se escandalicen de él y sean ciertamente vencidos por su poder».

[(DIETRICH BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión* (Salamanca 1983, Editorial Sígueme, p. 207)].

«En la vida, la simplicidad es primero; y la complejidad es el resultado -legítimo- del análisis crítico (…) El hombre no tiene que captar primero una verdad y dejarse arrastrar después a una felicidad sino que tiende a unirse, mediante un solo impulso, con la Persona Adorable que la hará feliz. El amor penetra y dirige al conocimiento».

[JEAN MOUROUX. *Creo en ti. Estructura personal de la fe* (Juan Flors, Editor. Colección Remanso, Nº 67)].

¡Feliz Navidad!

HISTORIA DE LA NAVIDAD PARA NIÑOS. **César Lo Monaco.** P.V.P. 4,90€

MARÍA DE NAZARET. Actividades para seguir los pasos de la primera cristiana. **José Real Navarro.** P.V.P. 9,40€

ACTIVIDADES PARA NAVIDAD. **Rosanna y Gianluigi Ferrarotti.** P.V.P. 8,90€

IMÁGENES Y ACTIVIDADES PARA ADVIENTO Y NAVIDAD. **José Joaquín Gómez Palacios.** P.V.P. 6,20€

JESÚS ME CUENTA SU VIDA. **Ascensión Díaz.** P.V.P. 13,50€

CÓMO FUE EL NACIMIENTO DE JESÚS

…en el recuerdo de quienes lo conocieron de pequeño

Adalberto Mainardi

Teatro de Navidad

TEATROTANDO EN NAVIDAD
Patricia García. P.V.P. 9€

LA ESTRELLA SIN PUNTAS
Antonio Martínez Rubio
P.V.P. 8,90€ Novedad

EL ESTANQUE DE LAS ESTRELLAS
Domingo del Prado. P.V.P. 9€

Para construir tu Belén

BELÉN

Manualidad sencilla para niños y adultos. Todas las piezas troqueladas con sus respectivos hendidos de fijación para facilitar el montaje. Una vez montado puede convertirse en una postal navideña. P.V.P. 3,80 €.

Historias del Nuevo Testamento

LOS MAGOS DE ORIENTE
P.V.P. 1,80€

JESÚS VA A NACER
P.V.P. 1,80€

EDITORIAL CCS
Calle Alcalá 166. 28028 Madrid
91 725 20 00 • 91 726 25 70 sei@editorialccs.com

… y mucho más en **www.editorialccs.com**